Técnicas actuales de investigación documental

Laura Cázares Hernández
María Christen
Enrique Jaramillo Levi
Leticia Villaseñor Roca
Luz Elena Zamudio Rodríguez

EDITORIAL TRILLAS

a. España.
o Rico. Venezuela

Catalogación en la fuente

Técnicas actuales de investigación documental / Laura Cázarez Hernández... [et al.]. -- 3a ed. -- México : Trillas : UAM, 1990 (reimp. 1999).
194 p. ; 23 cm.
Bibliografía: p. 189-190
Incluye índices
ISBN 968-24-3829-2

1. Investigación - Metodología. 2. Documentación. 3. Informes, Redacción de. I. Cázarez Hernández, Laura.

D- 001.42'T745 LC- Q180.A1C3'T4 881

La presentación y disposición en conjunto de TÉCNICAS ACTUALES DE INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL son propiedad del editor. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o trasmitida, mediante ningún sistema o método, electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información), sin consentimiento por escrito del editor

Derechos reservados
© 1980, Editorial Trillas, S. A. de C. V.,
División Administrativa, Av. Río Churubusco 385,
Col. Pedro María Anaya, C. P. 03340, México, D. F.
Tel. 6884233, FAX 6041364

División Comercial, Calz. de la Viga 1132, C. P. 09439
México, D. F. Tel. 6330995, FAX 6330870

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. Reg. núm. 158

Primera edición, 1980 (ISBN 968-24-0802-4)
Reimpresiones, diciembre 1980, 1982, 1983, 1984 y 1985
Segunda edición, 1987 (ISBN 968-24-2293-0)
Reimpresión, 1989
Tercera edición, 1990 (ISBN 968-24-3829-2)
Reimpresiones, 1991, 1992, 1995 y 1997

Quinta reimpresión, mayo 1999

Impreso en México
Printed in Mexico

Prólogo

En septiembre de 1974 se inician las labores docentes y de investigación en la Unidad Iztapalapa de la recién creada Universidad Autónoma Metropolitana. Su meta principal es la formación de profesionales idóneos cuya capacidad y conocimientos correspondan a las necesidades de nuestra sociedad. Para esto, la institución se dispone de inmediato a impartir educación superior y a organizar actividades de investigación humanística y científica de acuerdo con las más altas normas de seriedad y rigor intelectual.

Consecuente con los planteamientos anteriores, el plan de estudios para el campo de las Ciencias Sociales y para el de las Humanidades contempló desde el principio la necesidad fundamental de que se impartieran conocimientos teóricos y prácticos en torno a las modernas técnicas de investigación; asimismo, se buscó perfeccionar la redacción de los alumnos en todos sus aspectos, de ahí que se creara, dentro del tronco común de materias, una asignatura llamada *Redacción e Investigación Documental.* Con esta materia se ha pretendido proporcionar a los alumnos los elementos necesarios para el desarrollo de la investigación, mediante la enseñanza de técnicas documentales específicas, y fomentar al mismo tiempo un espíritu crítico permanente.

Este curso consta de tres aspectos básicos estrechamente relacionados entre sí: comprensión de lectura, técnicas de investigación y redacción. La experiencia reveló muy pronto que el abundante material teórico que se ofrece a los alumnos tiene que estar respaldado por una práctica individual consecuente, continua, vigilada siempre de cerca por el maestro, lo cual es cada vez menos posible en nuestra creciente institución.

Desde el comienzo, todos los profesores que impartimos la asignatura nos percatamos de que existía la urgente necesidad de un texto bá-

sico y coherente, que redundara en beneficio de los alumnos y pudiera ser utilizado por nosotros mismos. Ese texto debería abarcar, lógicamente, los tres aspectos que comprende el curso y, por lo tanto, requeriría mucho tiempo su elaboración. Como la experiencia demostró también que lo referente a técnicas de investigación presenta más dificultad en la enseñanza, y que tener un libro de consulta facilita mucho esta labor al ahorrar al alumno valioso tiempo y esfuerzo, decidimos, en principio, elaborar primero un texto enfocado a este problema para posteriormente hacer otro en el que se abordaran los demás aspectos del curso.

Ese libro —pensamos— procuraría resolver las contradicciones y ambigüedades entre los muchos textos de consulta existentes en el mercado, y al mismo tiempo debería resultar versátil y totalizador en cuanto a la gama de procedimientos y explicaciones, ejemplos y sugerencias. A la vez, sentimos que dicho texto se beneficiaría grandemente si en él se recogían de manera armónica las variadas experiencias de los maestros de nuesta área. Se decidió, entonces, que nosotros mismos preparáramos cuanto antes ese libro, para lo cual se integró una comisión o equipo de trabajo que se ha dedicado seriamente a esta labor.

Lo primero que hicimos fue precisar nuestros objetivos, o mejor dicho, los del libro: servir como apoyo permanente a las clases que impartimos; en este sentido, debía resolver infinidad de dudas y proponer diversas soluciones y, al mismo tiempo, orientar, como libro de consulta, a las personas que por su cuenta inician una investigación, pero desconocen los mecanismos prácticos que deben guiarla.

Los integrantes de este equipo de trabajo hemos elaborado un libro que consideramos didáctico. Para lograrlo, fueron necesarios dos años y medio de laborioso empeño en los que se consultaron libros, artículos y apuntes inéditos relacionados con el tema, se revisaron publicaciones tanto mexicanas como extranjeras de distintas áreas del conocimiento, se tomaron en cuenta los distintos puntos de vista de nuestra área y, finalmente, se aprovechó con los alumnos el material que habíamos ido preparando para el texto, a fin de conocer en la práctica los aciertos y las fallas, hecho que implicó una constante revisión.

El resultado final rebasa con mucho el propósito originalmente concebido. Como ya se ha dicho, nuestro libro podrá ser empleado no sólo por los alumnos de la UAM, sino que está abierto a todas las personas que se inician en la paciente y compleja, pero fundamental, tarea de investigar, ya sea dentro del ámbito específico de la educación superior, ya sea por cuenta propia. Si bien es cierto que la sociedad mexicana, la extensión toda de nuestro mundo latinoamericano, requiere, entre otras muchas cosas, de investigadores idóneos que desentrañen la naturaleza de los problemas y conflictos, contribuyendo no sólo a resolverlos sino también a esclarecer para sus países el rostro de su auténtica

identidad, no es menos cierto que en una primera etapa indispensable —la etapa formativa— todo investigador deberá adquirir los conocimientos prácticos más actualizados que le permitan estructurar y elaborar eficientemente su indagación. Confiamos en que este libro ayude en alguna medida a la realización urgente de esta necesidad.

Introducción

Investigar es, en términos generales, acercarse mediante ciertos pasos iniciales y procedimientos técnicos a manifestaciones no siempre evidentes de una realidad. Este libro trata los aspectos que deben tomarse en cuenta al realizar *una investigación de tipo documental,* y tiene como fin orientar y hacer accesible su aplicación. Además explica la manera de presentar los resultados de una investigación, sin que importe de qué tipo haya sido ésta ni el área de conocimiento a la que esté circunscrita. Es pertinente señalar, en cuanto al trabajo de presentación, que existe un "lenguaje" cada vez más delimitado y universal, pero todavía con muchas variantes; razón por la cual en algunos temas hay diferentes propuestas.

Ahora bien, como siempre existe confusión entre método y técnica se debe aclarar lo que significa esta última, ya que el libro está enfocado a ese tema. Se denomina *técnicas* a la aplicación de ciertos recursos que permiten la organización, la coherencia y la economía de esfuerzo durante el desarrollo de la investigación y en el trabajo que la culmina, los cuales tendrán también una organización y una coherencia dependientes del método utilizado. Aun cuando hay puntos de contacto entre método y técnica, existe una diferencia esencial: al primero lo determina en gran medida el área de estudio a que corresponde la investigación, mientras que la segunda es aplicable independientemente del área de estudio. Por la importancia del método, en el libro se desarrolla este tema aunque sin hacer un análisis de metodologías específicas. Para mayor conocimiento sobre ese aspecto se recomienda consultar los textos de metodología de distintas disciplinas.

La experiencia adquirida al poner en práctica los diversos problemas de que trata este libro determinó la estructura del mismo. Por eso primero se plantea, en forma general, lo referente a investigación y mé-

todo para justificar la necesidad e importancia del trabajo organizado y sistemático. Lo dicho lleva a exponer en bloque la secuencia de la investigación y, en los capítulos siguientes, a analizar en detalle cada uno de los pasos que la integran enriqueciéndolos con abundantes ejemplos. Las indicaciones de tipo técnico y formal para la elaboración del trabajo dan fin a este desarrollo. En cierta medida se ha tratado de que el libro siga la secuencia de la investigación hasta su resultado final y sea un ejemplo concreto de casi todas las ideas que expresa, con lo cual se intenta aumentar su carácter didáctico.

Si bien en algunas partes del libro se manifiestan diversas posibilidades de elaborar o utilizar un recurso técnico, en lo que se refiere a ficha de contenido únicamente se presenta una manera de hacerla. ¿Por qué sólo una? Porque la organización que aquí se propone de los elementos de la ficha, facilita el conocimiento de su contenido y la ubicación tanto en un fichero que responda a un esquema de trabajo como en un fichero de carácter general. Lo antes dicho no resta validez a otros modelos de fichas que se emplean en distintas disciplinas, ni cierra la posibilidad de que cada investigador llegue a un modelo personal.

Un aspecto que este libro no trata es el de la ficha catalográfica y la organización y catalogación del material de biblioteca. Se ha omitido este tema porque su conocimiento no forma parte estricta del proceso *investigación-trabajo final;* además de que no todas las bibliotecas siguen el mismo sistema de catalogación y, por lo tanto, mencionar sólo uno de ellos no brindaría mucha ayuda al investigador.

En cambio se han incluido cuatro apéndices: dos de ellos para abundar en ejemplos de ficha de contenido y modelos de bibliografía; uno para ofrecer las abreviaturas de uso frecuente en la investigación y otro para indicar algunos requisitos sobre la presentación y el formato del texto.

Por último, para no confundir al lector, se ha evitado entrecomillar los ejemplos textuales en la sección NOTAS AL TEXTO; se han empleado las palabras *investigador* y *autor* para designar, respectivamente, a la persona que está realizando una investigación y a la que escribió alguno de los textos utilizados para ejemplificar; y se han omitido las referencias bibliográficas en notas a pie de página en los capítulos 6 y 9, por lo cual se incluye una bibliografía especial de las obras citadas como ejemplos.

Índice de contenido

Prólogo 5
Introducción 9

PRIMERA PARTE. NOCIONES PRELIMINARES

Cap. 1. **Qué es investigar** 15

1.1 El quehacer científico y la investigación, 15. 1.2 La importancia del método, 16. 1.3 Tipos de investigación, 18.

Cap. 2. **Pasos de la investigación** 21

2.1 Elección del tema, 22. 2.2 Acopio de bibliografía básica sobre el tema, 22. 2.3 Elaboración de fichas bibliográficas y hemerográficas, 23. 2.4 Lectura rápida del material, 24. 2.5 Delimitación del tema, 24. 2.6 Elaboración del esquema de trabajo, 25. 2.7 Ampliación del material sobre el tema ya delimitado, 26. 2.8 Lectura minuciosa de la bibliografía, 26. 2.9 Elaboración de fichas de contenido, 26. 2.10 Organización de las fichas de contenido y revisión del esquema, 27. 2.11 Organización definitiva del fichero, 27. 2.12 Redacción del trabajo, 28.

SEGUNDA PARTE. PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN

Cap. 3. **Selección y delimitación del tema** 33

3.1 Profundidad, 34. 3.2 Extensión, 35. 3.3 Enunciación del tema, 35.

Cap. 4. **Ficha bibliográfica y ficha hemerográfica** 37

4.1 Ficha bibliográfica, 38. 4.2 Ficha hemerográfica, 56. 4.3 Otros tipos de fichas, 56.

Cap. 5. **Esquema** 71

5.1 Qué es un esquema de trabajo, 71. 5.2. Presentación del esquema, 72.

Cap. 6. **Ficha de contenido** 77

6.1 Elementos de la ficha, 77. 6.2 Tipos de fichas de contenido, 81. 6.3 Organización de las fichas de contenido, 87.

TERCERA PARTE. ELABORACIÓN DEL TRABAJO

Cap. 7. **Partes del trabajo** 91

7.1 La introducción, 91. 7.2 El desarrollo, 93. 7.3 La conclusión, 94.

Cap. 8. **Citas** 97

8.1 Citas textuales, 98. 8.2 Citas de resumen, 100.

Cap. 9. **Notas al texto** 101

9.1 Notas de ampliación de texto, 103. 9.2 Notas de referencia, 107.

Cap. 10. **Apéndices** 117

Cap. 11. **Bibliografía** 119

11.1 Requisitos formales, 119. 11.2 Organización de la bibliografía, 122. 11.3 Tipos de bibliografía, 122.

Cap. 12. **Índices** 123

12.1 Índice general, 123. 12.2 Otros índices, 125.

APÉNDICE A. MODELOS DE FICHAS DE CONTENIDO 129
APÉNDICE B. MODELOS DE BIBLIOGRAFÍAS 151

Modelo 1, 151. Modelo 2, 153. Modelo 3, 156. Modelo 4, 157. Modelo 5, 160.

APÉNDICE C. ABREVIATURAS 165

C.1 Abreviaturas tradicionales de uso más frecuente, 166. C.2 Abreviaturas de países, ciudades, editoriales y colecciones, 175. C.3 Abreviaturas de títulos de algunas revistas y otras publicaciones especializadas, 176. C.4 Otras abreviaturas, 179.

APÉNDICE D. PRESENTACIÓN Y FORMATO DEL TEXTO 181

D.1 Presentación, 181. D.2 Formato, 181.

Bibliografía de obras citadas como ejemplo 187
Bibliografía consultada 189
Índice analítico 191

Primera parte

Nociones preliminares

1

Qué es investigar

1.1 EL QUEHACER CIENTÍFICO Y LA INVESTIGACIÓN

Partiendo de una visión simplista y sin la pretensión de polemizar sobre el tema, se puede decir que existen básicamente dos caminos o maneras de aprehender la realidad: la razón y la intuición. Muchos autores coinciden en señalar la preponderancia del razonamiento en el desarrollo de la ciencia, y en cuanto a la creación o surgimiento de lo que se podría llamar "obra de creación" —en el campo de la música, la pintura, la poesía, etc.— el proceso intuitivo es el que prevalece. Sin embargo, esta distinción no es absoluta porque, como bien señala Ronchi en su discurso sobre Galileo y el telescopio, la intuición no siempre está ausente en el quehacer científico, incluso es sumamente importante:

> Estamos aquí frente a un fenómeno histórico y filosófico interesante en extremo que ilustra el posible daño (para la actividad científica) que puede ser causado por la lógica y la razón (esto es, por el *uso exclusivo* de ideas y métodos racionales firmemente establecidos) mientras que la pura fe —a pesar de su irracionalidad— puede producir los más fructíferos resultados.[1]

Ahora bien, una vez hecha esta salvedad conviene establecer brevemente lo que es el trabajo científico. Cuando un investigador se propone estudiar una porción de la realidad, debe descubrir y analizar con orden y coherencia los elementos que la constituyen; por lo tanto, *hacer ciencia significa obtener un conocimiento sistematizado, organizado, de una suma*

[2] "Complexities, advances and misconceptions in the development of the science of vision; what is being discovered?", en *Scientific change*, Londres, 1963. *Apud* Paul K. Feyerabend. *Contra el método*, Ariel, Barcelona, 1974, p. 161, n. 35.

de elementos que cumplen una función común. Y, en el surgimiento y desarrollo de cualquier ciencia o conocimiento, la investigación es una actividad constante y primordial; es decir, "hacer ciencia" implica investigar.

En un sentido estricto, hacer una investigación científica es pretender llegar a la certeza o conciencia de un aspecto de la realidad con toda la fidelidad posible: *es el proceso mediante el cual se manejan cosas, conceptos o símbolos con el propósito de obtener un conocimiento sistematizado.* Lo anterior se logra mediante diversos niveles en cuanto a la aprehensión de este conocimiento; en una investigación no sólo se *descubre,* sino también se *amplía,* se *valora* e *interpreta,* se *integra* o *coordina,* se *explica* o *presenta;* aunque este último nivel es el más simple y elemental conviene reconocerlo porque en él se comienza a ser investigador. Por el contrario, tal vez la etapa más difícil de alcanzar sea la de la valoración de los elementos. Ésta no tiene que ver con la verdad o la mentira en sentido ético, sino con la *validez* del análisis: juzgar la adecuación del método utilizado, la sistematización de los procedimientos, la interpretación de los datos, la coherencia de la presentación, etc. Por lo general una investigación, aunque sea amplia y cuidadosa, no proporciona todos los elementos para efectuar una valoración cabal, pues para ello sería necesario dominar el *todo* al cual pertenece la parte que se está estudiando. Por otro lado, es importante indicar que si se aborda nuevamente un problema, entonces hay que buscar otros enfoques, emplear otros sujetos de análisis, otros procedimientos, o bien, métodos más perfectos para que se puedan verdaderamente brindar aportaciones valiosas.

Una de las condiciones fundamentales que debe poseer el individuo dedicado a la investigación y a la ciencia es una *actitud reflexiva* frente a todo lo que le rodea. El científico no es el poseedor de la verdad, sino el *buscador* de la verdad; en este sentido, el investigador tiene que ejercitar una crítica permanente, desarrollar una gran capacidad de cuestionamiento para buscar problemas donde nadie los ve. Sin embargo, no sólo en el campo de la ciencia, sino en todos los demás, la sociedad contemporánea adolece de una gran carencia de hombres que ejerciten el pensar reflexivo; la mayoría está acostumbrada a recibir soluciones hechas y aceptadas, reacciona, sin reflexionar, de acuerdo con los procesos ya establecidos. De ahí que la formación científica sea útil tanto para aquel que va a ser científico como para todo ser humano que pretenda realizarse con plena conciencia de sus actos.

1.2 LA IMPORTANCIA DEL MÉTODO

Tratar el tema del pensar reflexivo siempre lleva al problema de la metodología, la cual podría considerarse como el conjunto de principios generales que sientan las bases de una teorización en torno a los

métodos que pueden aplicarse en una investigación. Como las distintas disciplinas siguen una metodología de acuerdo con sus propios fines, y profundizar en este tema exigiría un libro dedicado totalmente a él, aquí sólo se hablará en forma breve del método y de los problemas que su utilización plantea.

Podría entenderse como método el procedimiento concreto que se emplea, de acuerdo con el objeto y con los fines de la investigación, para organizar los pasos de ésta y propiciar resultados coherentes. Lo anterior, además, ayuda a establecer conclusiones objetivas y permite no sólo alcanzar adecuadamente el conocimiento de los hechos, sino también generalizar y resolver problemas semejantes en el futuro.

Todo investigador principiante debe recordar que el uso de un método no es algo arbitrario, y que su validez está en relación directa con su adaptación al objeto al cual se aplica y al fin que se persigue. Por eso, aun cuando hay algunos métodos usados con más frecuencia, no se puede hablar de la existencia de un número limitado, pues en algunas ocasiones el objeto de estudio lleva a la creación de nuevos métodos. A veces el investigador es más conocido por el método que creó que por sus otras aportaciones intelectuales, ya que su innovación abrió el camino para nuevas investigaciones.[2]

Según Alejandra Moreno hay ciencias, como las sociales, en las que para conocer nuestro proceso social es más importante cómo se llegó a determinados resultados que los resultados mismos. "El conocimiento sobre *cómo* se alcanzan las interpretaciones es fundamental para saber si éstas son adecuadas o no."[3] Por lo general, en los países económicamente dependientes se ha tendido a repetir lo establecido o a "copiar" los modelos de los más desarrollados; poco se ha propiciado que el investigador cree y transforme los instrumentos y los métodos con que elabora sus propias obras. No se debe "sólo abastecer temas nuevos con formas tradicionales."[4]

Por otra parte, hay trabajos, estudios, investigaciones, en cuyo título está implícita la utilización de un método determinado, por lo tanto, el investigador deberá realmente aplicarlo paso a paso; es decir, el

[2] Muchos hablan del método cartesiano, aunque no todos han leído a Descartes.

[3] Alejandra Moreno Toscano. Charlas sobre técnicas de investigación documental, El Colegio de México, septiembre de 1973.

[4] *Ib., cf.* además a Feyerabend, *op. cit.*, quien, comentando sobre Lenin, sostiene la idea de que el cambio, tanto en la ciencia como en la sociedad, sólo lo logran aquellos que son capaces "de entender y aplicar no sólo una metodología en particular, sino cualquier metodología y variación de ella que se pueda imaginar" (p. 8), pues, por una parte, "visiones diferentes, temperamentos y actitudes diferentes darán lugar a juicios y métodos de acercamiento diferentes" (p. 13) y, por otra parte, "desarrollos tales como la revolución copérnica o el surgimiento del atomismo en la antigüedad y en el pasado reciente (teoría cinética, teoría de la dispersión, estereoquímica, teoría cuántica) o la emergencia gradual de la teoría ondulatoria de la luz ocurrieron bien porque algunos pensadores decidieron no ligarse a ciertas reglas metodológicas 'obvias', *bien porque las violaron involuntariamente*" (p. 15).

título del trabajo debe ser congruente con el contenido y con el método que lo configura. Dice Alejandra Moreno: "Por más que un libro lleve el título de «historia económica», si no utiliza los métodos de la historia económica, *no lo es*. No se trata de declarar que una historia sea de tal o cual tipo, sino que realmente lo sea." Además existen métodos que no sólo proponen sus postulados teóricos, sino también su propia terminología, la cual es parte esencial de los mismos. Por lo tanto, el investigador debe tener cuidado de no utilizar simplemente la terminología sin seguir los contenidos y procedimientos implicados en ella. También es preciso señalar que en las ocasiones en que se requiere emplear más de un método en un mismo trabajo, no se deben simplemente yuxtaponer o combinar elementos aislados de diversas teorías o corrientes de interpretación; porque el resultado de la investigación, si bien presenta impresionante aspecto, resiste poco el juicio de la crítica.

1.3 TIPOS DE INVESTIGACIÓN

De acuerdo con las fuentes utilizadas para obtener datos, se puede afirmar que existen por lo menos tres tipos de investigación: *documental, de campo* y *experimental*. Parece, por las clases de materiales que se manejan, que estas investigaciones son excluyentes. Sin embargo, con frecuencia se complementan en la práctica y por ello profundizan más en la problemática que abordan.

Como su nombre lo indica, la investigación documental depende fundamentalmente de la información que se recoge o consulta en *documentos,* entendiéndose este término, en sentido amplio, como todo material de índole permanente, es decir, al que se puede acudir como fuente o referencia en cualquier momento o lugar, sin que se altere su naturaleza o sentido, para que aporte información o rinda cuentas de una realidad o acontecimiento.

Las fuentes documentales pueden ser, entre otras: documentos escritos, como libros, periódicos, revistas, actas notariales, tratados, encuestas y conferencias escritas; documentos fílmicos, como películas, diapositivas, filminas; documentos grabados, como discos, cintas y casetes.

La investigación de campo es aquella en que el mismo objeto de estudio sirve como fuente de información para el investigador. Consiste en la observación, directa y en vivo, de cosas, comportamiento de personas, circunstancias en que ocurren ciertos hechos; por ese motivo la naturaleza de las fuentes determina la manera de obtener los datos.

Las técnicas usualmente utilizadas en el trabajo de campo para el acopio de material son: la encuesta, la entrevista, la grabación, la filmación, la fotografía, etc.; de acuerdo con el tipo de trabajo que se esté

realizando, puede emplearse una de estas técnicas o varias al mismo tiempo.

Finalmente, la investigación experimental es la que se basa en la observación de fenómenos provocados mediante la deliberada combinación de ciertos elementos en circunstancias muy particulares. Los datos que se obtienen en un momento y lugar dados representan situaciones casi siempre efímeras, irrepetibles, cuyos resultados sólo tendrán validez en la medida en que el fenómeno pueda nuevamente instrumentarse para que produzca resultados similares o iguales.

2

Pasos de la investigación

La necesidad de realizar una investigación surge de un interés, inquietud o preocupación con respecto a un problema. Conviene entonces desde el principio definir éste, valorando, por un lado, su importancia dentro de un contexto específico y, por el otro, tomando en consideración los diversos aspectos que lo forman o conforman significativamente. Esto permitirá medir sus verdaderas dimensiones y examinar los instrumentos de trabajo disponibles para poder establecer, también desde el principio, los fines u objetivos que será posible lograr.

Una vez decidida la conveniencia de ahondar en la naturaleza de un problema mediante la investigación, lo primero que es aconsejable hacer es determinar la extensión aproximada que piensa dársele al trabajo y, en relación directa con ésta, el tiempo que habrá de requerir su elaboración total. Para ello será preciso calcular el tiempo que podrá asignarse a cada uno de los pasos fundamentales de dicha investigación. Es decir: previendo el tiempo que tomará recabar una bibliografía completa, realizar las lecturas necesarias, recopilar y organizar los datos, estudiarlos y redactar el trabajo final —pasando por varias etapas intermedias, que a continuación se explican—, el investigador podrá ceñirse más a un plan de trabajo concreto y, en la práctica, ahorrar tiempo y esfuerzo (aunque esto a veces no se aprecie al comienzo).

Puede afirmarse, pues, que el plan de trabajo consiste justamente en precisar cada uno de los asuntos antes mencionados, a fin de conocer las limitaciones circunstanciales que de antemano existen y las verdaderas perspectivas del trabajo. A continuación se enumeran y describen brevemente los pasos que suelen darse durante una investigación completa; su cumplimiento imprime rigor profesional y ritmo propio a la misma.

2.1 ELECCIÓN DEL TEMA

En términos generales puede afirmarse que cuantos más conocimientos se tengan sobre un campo de estudio, más fácil será reconocer las áreas del problema que requieren de una investigación. En este sentido, quizá la primera pregunta que puede y debe hacerse el investigador, o las personas que lo asesoren en su trabajo, es: ¿cuál es el problema que necesita ser investigado?; y en seguida: ¿ayuda esta investigación a ampliar los conocimientos existentes en este campo?[1]

Al elegir un tema es importante sentirse realmente motivado por él; asimismo, procurar que no decaiga el interés, sobre todo si se toma en cuenta que la naturaleza misma de algunas investigaciones exige cierto tiempo para reunir los datos necesarios y estudiarlos cuidadosamente antes de utilizarlos en el trabajo que se elabora. Para ello, lógicamente tiene que haber un fácil acceso a las fuentes de información necesarias y la certeza de que se domina un método conveniente a la índole de la investigación.

Para resumir este punto podría decirse que no basta la vocación o el placer que la elección de un tema despierta en el investigador; es preciso, además, abordar eficientemente el tema a través de los medios idóneos.

2.2 ACOPIO DE BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SOBRE EL TEMA

Este paso es importante porque el investigador aún no ha precisado los límites de su tema. Por lo tanto hay que reunir, antes que nada, todo el material publicado o inédito sobre el mismo, ya se trate de artículos, estudios críticos, monografías, ensayos, documentos de archivo, libros, tesis, etc. Conocer estos materiales es indispensable para la buena marcha de la investigación, pues sabiendo qué datos o ideas se han expuesto anteriormente sobre el tema, la manera en que han sido formulados y lo que han contribuido al esclarecimiento del problema, podrá el investigador partir de bases sólidas para perfeccionar su propio pensamiento y, además, evitar la repetición de ideas.

Es cierto, en el caso de estudiantes preparatorianos y universitarios, que el profesor suele ser el primer guía y asesor de la investigación; gracias a él se obtienen los primeros conocimientos sobre muchos aspectos del tema y se conoce la bibliografía inicial correspondiente. Sin embargo, "es indispensable que el alumno se independice cuanto antes y cada vez más de su magisterio en aquellos aspectos básicamente instrumen-

[1] Jonathan Anderson, Berry H. Durston y Millicent Poole. *Redacción de tesis y trabajos escolares*, tr. del inglés por Andrés Ma. Mateo, pról. de Zelman Cowen, Diana, México, 1972, p. 32.

tales de la vida intelectual activa".[2] En este sentido es importante que desde el comienzo de la investigación el estudiante cuente con una bibliografía completa sobre el tema, que le permita calcular el tiempo y el esfuerzo necesarios para asimilar la información más valiosa. Para ello deberá entrenarse en el manejo de catálogos por tema y por autor, tanto en bibliotecas como en hemerotecas; sin olvidar que también las librerías son útiles en el caso de libros muy recientes que aún no han sido adquiridos por aquéllas.

En una investigación no sólo importan los libros, sino también los artículos, estudios críticos, ensayos, etc., que suelen aparecer en periódicos, en suplementos culturales y, sobre todo, en revistas especializadas. A menudo, parte de una investigación importante se incluye a manera de fragmento en este tipo de publicaciones y después aparece como capítulo, en ocasiones corregido y aumentado, de un libro.

Es pertinente citar aquí algunas observaciones de Zubizarreta en cuanto a los criterios de utilización de las fuentes bibliográficas, sobre todo en lo que se refiere a la bibliografía crítica: si acaso hay uno o varios autores de trabajos críticos que todos los investigadores coinciden en citar constantemente en sus trabajos, como base fundamental de sus exposiciones o como punto de partida para una nueva investigación, la lectura de aquellos autores se hace indispensable; "debido al avance científico, una obra moderna suele ser más completa [...] que una antigua", por la evidente amplitud de su contenido, un libro suele ser más útil que un artículo de pocas páginas sobre el mismo tema, aunque hay excepciones; por razones obvias, un artículo de revista especializada resulta más importante que uno de revista no especializada o de mera divulgación y, por supuesto, muchísimo más que uno publicado en un periódico; por último, "el tratamiento directo del tema será siempre más rico y aprovechable que el tratamiento indirecto aparecido en un libro dedicado a otros asuntos".[3]

Cabe señalar, finalmente, que este paso del acopio básico de los materiales incluye tanto el que se recoge en bibliotecas, hemerotecas y archivos, como el que resulta del trabajo de campo o de la experimentación en el laboratorio.

2.3 ELABORACIÓN DE FICHAS BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS

Una vez que el investigador tiene noticia de los datos básicos de un libro o artículo publicado, debe registrarlos ordenadamente en fichas

[2] Armando F. Zubizarreta G. *La aventura del trabajo intelectual,* Fondo Educativo Interamericano, Panamá, 1969, p. 90.

[3] *Ibid.,* p. 95.

bibliográficas o hemerográficas, según sea el caso. Esto se hace con el propósito de tener a mano dichos datos y poder localizar rápidamente los materiales en el momento oportuno. No importa que el libro o artículo aún no se conozca; basta con tener un indicio —como puede serlo el título del texto, el prestigio de su autor o alguna otra referencia— de que dicho material pueda resultar útil a la investigación que se realizará.

Para conocer el procedimiento mediante el cual se elaboran estas fichas, véase FICHA BIBLIOGRÁFICA y FICHA HEMEROGRÁFICA.

2.4 LECTURA RÁPIDA DEL MATERIAL

Después de escoger una bibliografía básica conviene hacer una primera lectura, de orden exploratorio, de los textos más importantes. Lo que se busca con esto es reconcocer el terreno, ubicar las principales ideas y pesar, a grandes rasgos, la calidad del material con que se cuenta. Para que esta primera lectura resulte provechosa se debe "ajustar la rapidez de la lectura al propósito de ésta, a la naturaleza del texto, y a las dificultades especiales que éste puede ofrecer".[4] Al principio hay que leer todo el texto, pero con la experiencia se aprende a detenerse en las partes precisas que más interesan (índices, introduccción, prólogo, conclusiones, párrafos específicos). No es conveniente subrayar ideas, aunque parezcan importantes, en esta primera lectura, porque pueden reaparecer más adelante en el texto expresadas con mayor claridad e, incluso, más argumentadas y con una ejemplificación.

2.5 DELIMITACIÓN DEL TEMA

Una vez realizada la primera lectura de los materiales es más sencillo proceder a la delimitación del tema central o unificador que recorre todo el trabajo, ya que se pueden medir, en sus verdaderas dimensiones y alcances, los aspectos que lo forman y, por supuesto, su complejidad real. Es preferible escoger un solo aspecto del problema investigado y estudiarlo a fondo que intentar cubrir un área demasiado extensa y no poder centrarse en ningún aspecto concreto por falta de tiempo o de una suficiente experiencia profesional.

El tema central, que a su vez puede contener otros aspectos o temas conexos, debe ser preciso para que la atención del investigador pueda realmente enfocarse en él, "sin distraerse en otros temas o relaciones secundarias; de lo contrario, apartándose cada vez más de sus objetivos fundamentales, incurrirá en una peligrosa dispersión. Asimismo, es in-

[4] Ario Garza Mercado. *Manual de técnicas de investigación,* El Colegio de México, 1974, 4a. reimpr. de la 2a. ed. corr. y aum. de 1970, p. 102.

dispensable evitar los temas que se encuentran en las fronteras de dos o más ciencias, porque, aunque son verdaderamente sugestivos, su estudio requiere [un] conocimiento de diversos campos", como lo hace notar Zubizarreta. Además, si se pretende que la investigación sea poco extensa, también el tema debe ser de extensión limitada, por más que todo tema esté naturalmente ligado a otros y no se le pueda estudiar aislado. Por eso es preferible escoger desde el principio un tema "pequeño y de estructura interior sencilla", pues ello permitirá que el investigador recorra "las nociones conexas, indispensables para su mejor comprensión".[5]

2.6 ELABORACIÓN DEL ESQUEMA DE TRABAJO

El esquema o bosquejo de las partes del trabajo y de su organización interna es, según Garza Mercado, "un registro visual que representa el esqueleto del escrito con que concluye el proceso de la investigación". Para este autor los objetivos de un esquema de trabajo son, pues, los siguientes:

1. Identificar, en forma gráfica, y analítica, las partes principales y subordinadas del problema, su importancia relativa, y las relaciones entre ellas.
2. Detectar defectos de relación, proporción, omisión, exceso o unidad [...].
3. Facilitar el inventario de la información recolectada.
4. Orientar la recopilación de la información faltante.
5. Facilitar la clasificación y codificación del material recopilado.
6. Establecer la organización, encabezamientos y secuencias probables del escrito final, como guía para la redacción [...].
7. Suministrar los elementos necesarios para formular la tabla de contenido y/o el índice del estudio.[6]

El primer esquema que prepara el investigador sirve fundamentalmente para el acopio de información. Suele irse modificando a medida que avanza la investigación y se recopilan otros datos, "hasta que, hecha la clasificación de éstos, se convierte en el esquema para la redacción del escrito final", como lo señala Garza Mercado.

Por último, podría afirmarse que en realidad "el esquema debe ser tan simple como lo permitan: la sencillez o complejidad del problema; la profundidad y la extensión del trabajo; la homogeneidad o heterogeneidad de la información necesaria; y la cantidad de información disponible en el momento de la preparación"[7] del mismo (v. ESQUEMA).

[5] Zubizarreta. *Op. cit.*, pp. 85-86.
[6] Garza Mercado. *Op. cit.*, pp. 26-27.
[7] *Ibid.*, p. 27.

2.7 AMPLIACIÓN DEL MATERIAL SOBRE EL TEMA YA DELIMITADO

Teniendo en mente las dimensiones precisas del tema se puede indagar más a fondo en sus aspectos formativos. En este sentido, la bibliografía nueva que se reúna a partir de la delimitación del tema será específicamente encauzada hacia su desciframiento e interpretación. Por eso es importante hacer un esfuerzo especial por buscar la información en las fuentes que estén ligadas directamente con el tema y no ya con su contexto general, como ocurría al principio de la investigación.

Por supuesto, al encontrar nuevos libros, artículos, ensayos, etc., habrá que ficharlos bibliográficamente, para después poder ubicar este material con rapidez y, asimismo, elaborar posteriormente la bibliografía total que acompañará al trabajo final.

2.8 LECTURA MINUCIOSA DE LA BIBLIOGRAFÍA

La lectura crítica implica reflexión e interpretación, y su resultado es esencial, ya que son las ideas más importantes de esta lectura las que pasan a las fichas de contenido.

Cuando se trata de un libro de nuestra propiedad es conveniente ir destacando las ideas principales de las secundarias y de aquellas que no sirven para los fines de la investigación. Esto puede hacerse a medida que se lee, empleando diversas señales —subrayado (usando, quizá, varios colores), llave marginal, corchetes, flechas, etc.— para llamar la atención sobre dichas ideas. Con estas ideas señaladas el investigador elaborará las fichas de contenido, una vez concluida la lectura crítica de una unidad temática (capítulo, sección, parte). El conjunto de estas fichas habrá de constituir, de hecho, un resumen de dicha unidad, por lo cual su manejo posterior facilitará el estudio y agilizará la investigación.

2.9 ELABORACIÓN DE FICHAS DE CONTENIDO

La ficha de contenido permite un fácil manejo de datos e ideas, tanto ajenos como propios. Transcribir en ellas la información más importante encontrada en la lectura crítica es conservar organizada dicha información; asimismo, redactar en ellas las reflexiones, los comentarios o el análisis personal del investigador con respecto a una idea, es la manera de imprimirle posteriormente un orden y una coherencia interna

al pensamiento propio. Si ambos procedimientos se combinan formando fichas mixtas (o sea, alternando la idea ajena citada o resumida con el comentario personal), se está más cerca aún de la elaboración del trabajo final (v. FICHAS DE CONTENIDO).

En relación con lo anterior, acierta Asti Vera cuando señala que "sin exagerar su importancia ni disminuir sus inconvenientes, hay que admitir la utilidad de las fichas: facilitan la sistematización bibliográfica, la ordenación de las ideas y el trabajo de síntesis", todo lo cual conduce directamente, como ya se ha dicho, a la elaboración de un primer borrador del trabajo final. Esto es así porque "una de las innegables ventajas de las fichas es la economía de trabajo intelectual y material".[8]

2.10 ORGANIZACIÓN DE LAS FICHAS DE CONTENIDO Y REVISIÓN DEL ESQUEMA

Cuando termina la recolección de los datos e ideas ajenas es porque la bibliografía crítica y demás fuentes ya han sido agotadas hasta el máximo de sus posibilidades concretas y, como dice Zubizarreta, "más allá de un mínimo indispensable para la validez científica del trabajo". Pero lo cierto es que: "El trabajo empírico de la recolección no sólo va comprobando la hipótesis [propuesta por el investigador], sino que, además, la precisa, matiza y enriquece"; es posible que, incluso, la transforme. En este último caso sería necesario asimilar los datos renovadores de una nueva visión de conjunto, revisar el plan de trabajo inicial y el primer esquema, abocarse de inmediato a la interpretación de estos datos y elaborar, si es necesario, un nuevo esquema. A partir de él tal vez habrá que reorganizar, suprimir o adquirir nuevo material.

La organización de las fichas de contenido depende del método de trabajo que se vaya a emplear en la investigación y también de los intereses personales del investigador. Pero siempre tendrá por objeto la valoración del material recopilado, la localización de posibles lagunas u omisiones, la detección de excesos en las ideas transcritas y, por último, la posibilidad de revisar el esquema de trabajo con el fin de imprimirle mayor coherencia y uniformidad antes de iniciar la redacción del borrador.

2.11 ORGANIZACIÓN DEFINITIVA DEL FICHERO

Con el material que se tiene se organiza el fichero para saber si faltan datos esenciales. Esta organización se hace de acuerdo con el últi-

[8] Armando Asti Vera. *Metodología de la investigación*, Kapelusz, Buenos Aires, 1968, pp. 122-124.

mo esquema de trabajo que se tenga (v. ORGANIZACIÓN DE FICHAS DE CONTENIDO). Totalmente organizado el fichero, se pueden numerar con lápiz las fichas para evitar las dificultades de reorganización cuando por alguna causa se altere la secuencia establecida.

2.12 REDACCIÓN DEL TRABAJO

Para concluir, la última etapa del proceso de investigación consiste en comunicar los resultados de la misma mediante un texto escrito. De esta manera las ideas que el investigador aporta adquieren un carácter permanente y pueden ser consultadas por otros estudiosos.

El texto será capaz de trasmitir esos resultados sólo si es coherente, claro, minucioso, sustentado con suficientes argumentos y ejemplos. La forma precisa y particular que exige cada disciplina o campo del saber para la presentación escrita del desarrollo y conclusión de sus respectivas investigaciones, no invalida el conocimiento y empleo de algunos requisitos formales aplicables a cualquier escrito producto de una investigación.

2.12.1 Borrador

Redactar el borrador del trabajo constituye, como lo señala Garza Mercado, "la primera exposición organizada de los hechos e ideas que presentará el escrito definitivo. Dependiendo de la complejidad del asunto, así como de la habilidad y experiencia del redactor, es posible que se imponga la necesidad de elaborar dos o más borradores, antes de que tome forma el escrito final"[9] (v. PARTES DEL TRABAJO, CITAS y NOTAS AL TEXTO).

Tanto la introducción del trabajo como el índice se preparan al final, una vez redactado el cuerpo de aquél. La razón es obvia: no se puede introducir al lector en algo que aún no existe o que no ha sido terminado; asimismo, sólo se pueden ordenar las partes o capítulos de un trabajo asignándoles una secuencia numérica a sus páginas, una vez que dicho trabajo esté completo. En este momento se debe precisar en forma definitiva el título del trabajo, cuidando que recoja verídicamente el contenido del mismo.

Conviene dejar descansar el trabajo, más bien el borrador del mismo, durante cierto tiempo, ya que después habrá que leerlo con ojos críticos, escudriñando su organización y consistencia, las citas y notas, la redacción en todos sus aspectos y el formato. Esto se podrá hacer con mayor objetividad en la medida en que sea posible revisar fríamente dicho borrador, sin ataduras emocionales.

[9] Garza Mercado. *Op. cit.*, p. 120.

2.12.2 Redacción final

Una vez revisado el borrador del trabajo en los aspectos antes mencionados, se procede a la redacción final del mismo. Ésta, como ya se sabe, debe cumplir un objetivo fundamental: comunicar, con la mayor claridad y coherencia posibles, los resultados, descubrimientos, comprobaciones o reflexiones logrados a través de todo el proceso de la investigación. Cada paso de la misma, como se ha visto, propicia y permite un feliz término.

Segunda parte

Proceso de la investigación

3

Selección y delimitación del tema

Elegir un tema de investigación es una empresa que requiere preparación y práctica, por ello es tan común que en los primeros cursos de enseñanza universitaria sean los maestros quienes proporcionen a los estudiantes los temas para realizar sus investigaciones.

Un tema no brota por inspiración natural, sino que es producto del estudio y de las observaciones sistemáticas en un campo del saber.

Los investigadores se van forjando poco a poco; a medida que aumentan las prácticas de conocimiento, aumentan también los intereses, las dudas y, por tanto, la necesidad de responderlas. Estas dudas podrán convertirse en temas de investigación con diversos niveles de complicación y profundidad.

Es necesario que el estudioso esté familiarizado con su tema y desarrolle un verdadero interés por él para que pueda realizar con entusiasmo el arduo trabajo que supone toda investigación, por sencilla que pueda parecer, así se trate de un trabajo escolar, de la realización de una tesis de grado o de una investigación voluntaria. En todos los casos conviene que el investigador delimite su tema porque correrá menos el riesgo de perderse en el trayecto, asimismo, aprovechará mejor todos los esfuerzos encaminados a un fin preciso.

Todo tema es interesante y ofrece un sinfín de posibilidades de estudio, lo importante es que el investigador tenga claro el objeto de su búsqueda y que sea capaz de manifestarlo así a quienes van a beneficiarse con su esfuerzo. Esto implica tener un conocimiento previo del material informativo sobre el posible tema, para evitar trabajos repetidos o "descubrir el Mediterráneo". Se buscará, también, que la investigación aporte algo nuevo.

El tipo de tratamiento del tema será variable, lo que importa es elegir el que más se adecue al objeto de estudio, de forma tal que el desa-

rrollo no resulte superficial, sino que fundamente las afirmaciones y supuestos.

Para llegar a la enunciación de un tema es necesaria toda una labor de delimitación tanto en profundidad como en extensión.

3.1 PROFUNDIDAD

El ideal de investigación presupone que a partir de una hipótesis se desarrolla un trabajo con el fin de aportar una conclusión útil y original que implica varios niveles de profundización:

— Un primer nivel, que podría llamarse de inventario de información, tendría por objeto la compilación de datos útiles para continuar ampliando el conocimiento sobre ese material. Es necesario que el investigador esté seguro de que ese trabajo no haya sido hecho y de que verdaderamente será útil. En todos los casos se logra un inventario de información que queda a nivel *enunciativo.*

— Avanzando en profundidad, el investigador hace un *análisis* de cada uno de los elementos enunciados en la primera fase del trabajo, para proporcionar un informe objetivo de las características de los elementos localizados y de todo su entorno.

— A partir del conocimiento que ha logrado el estudioso de un tema en los estadios anteriores, puede ya realizar una *interpretación* fundamentada que le permita llegar a conclusiones que representen una aportación más completa para el campo de estudio al que pertenece el tema elegido.

Ejemplificación[1] de los niveles de profundización con un tema de sociología:

Tema: Situación actual del Estado en América Latina (década de los 80).
1er. nivel: Establecer el cuadro político de la región (democracias y dictaduras).
2o. nivel: Análisis de los factores que componen el cuadro político a partir de los factores fundamentales (Estado y fuerzas políticas).
3er. nivel: Con base en una teoría, interpretar esa realidad y prever el comportamiento del Estado y de las fuerzas políticas.

El ideal sería que cualquier investigación lograra todos los niveles mencionados, pero existen limitantes que lo impiden:

— Una limitante es la capacidad del investigador; ésta sólo se desarrolla con la experiencia obtenida en la elaboración del trabajo, así que al inicio es preferible que se proponga metas sencillas y que, a medida que aumenta su adiestramiento, vaya aumentando también la profundización de sus búsquedas. Un investigador profesional seguramente logrará aportaciones valiosas que contribuyan al avance cultural.

[1] Ejemplo proporcionado por la maestra Clara Inés Charry.

— Otro obstáculo para la profundidad de la investigación es el tiempo disponible para su realización; una investigación hecha en seis meses no tiene los mismos alcances que otra a la que se le han dedicado, por ejemplo, dos años.

— Las dificultades que se presenten en la adquisición o en la interpretación del material informativo, también limitan los avances de la investigación.

Lo que importa es que, a partir de las circunstancias particulares del caso, el investigador, consciente de las limitaciones, elija el nivel en el que realizará su trabajo, de modo que cumpla con sus objetivos en el tiempo de que dispone para realizarlo.

3.2 EXTENSIÓN

Otra delimitación importante para lograr la elección del tema se refiere a la extensión. Lo primero es tener claro el campo en el que se realizará la investigación: sociología, ecología, lingüística, etc. Una vez establecido el campo, se precisará el objeto de estudio, teniendo cuidado de ubicarlo en un lugar y en un tiempo. Por ejemplo, si se va a realizar un estudio sobre el desequilibrio ecológico se precisará: El desequilibrio ecológico que se está produciendo en la Ciudad de México por el uso indiscriminado de insecticidas en los últimos 10 años, 1979-1989.

Las limitantes que se señalaron en la elección del nivel de profundidad también deben tomarse en cuenta para la extensión, es decir: la capacidad del investigador, el tiempo disponible para el trabajo y lo accesible del material informativo.

3.3 ENUNCIACIÓN DEL TEMA

Conviene enunciar el tema de investigación desde el inicio, porque al tener claro el objeto de trabajo se puede caminar más seguro durante el trayecto. La elección del tema es el primer paso firme que se debe dar para garantizar éxito en el trabajo. Con el fin de lograr la enunciación clara del tema es útil tomar en cuenta los aspectos antes señalados, referidos tanto a la profundidad como a la extensión.

En seguida se ejemplificará la enunciación de unos temas de investigación, tomando en cuenta lo aquí presentado:

Si para investigar a alguien eligiera el campo de la literatura, lo primero sería definir el género al cual se abocaría; supóngase que se decide trabajar sobre el cuento.

El tema "el cuento" sería muy amplio, de ahí la conveniencia de la ubicación en un tiempo y lugar del objeto de trabajo: podría pensarse en el cuento contemporáneo en Latinoamérica.

Es necesario tener presente, también, el tiempo disponible para realizar la investigación, así como el material bibliográfico y hemerográfico accesible.

Si la investigación sobre el cuento contemporáneo en Latinoamérica debe realizarse en poco tiempo y el material disponible es mucho, conviene escoger a dos cuentistas representativos y seleccionar un par de cuentos de cada uno. Podría preferirse a Horacio Quiroga y a Jorge Luis Borges; en particular sus cuentos: "El almohadón de plumas" y "La gallina degollada", del primero; y "Las ruinas circulares" y "El inmortal", del segundo.

Por último, es necesario definir el nivel en el que se realizará la investigación, es decir, el investigador debe estar consciente de si en el trabajo sólo señalará los elementos integrantes de los cuentos, dará una explicación sobre el contenido o tratará de probar una hipótesis o supuesto antes formulado. Después de revisar el material seleccionado y de seguir los pasos antes mencionados, el investigador ha concluido la delimitación de su tema, el cual podría enunciarse así: *Elementos fantásticos de los cuentos: "El almohadón de plumas" y "'La gallina degollada", de Horacio Quiroga, y "Las ruinas circulares" y "El inmortal", de Jorge Luis Borges.*

El ejemplo[2] siguiente presenta en forma más esquemática todos los aspectos señalados en el anterior:

Campo: Inversión en la industria química.

Primera precisión del tema: Aplicaciones de las resinas sintéticas importadas a México en el año 1964.

Información base disponible: Textos de química orgánica, experimentación en el laboratorio, tecnología adquirida, disponibilidad financiera.

Segunda precisión del tema: Necesidad de fabricar en México las resinas de estireno-butadieno para su uso en la elaboración de suelas para calzado.

Nivel de profundidad:

- Recopilación de la información técnica (enunciativo).
- Análisis para determinar factibilidad de fabricación en México y monto de la inversión (analítico).
- Evaluación técnica y económica (interpretativo).

Enunciado definitivo del tema: Evaluación de la costeabilidad de la inversión en una fábrica elaboradora de resinas de estireno-butadieno.

En conclusión, la delimitación precisa del tema permite al investigador una mejor inversión de tiempo y un mayor aprovechamiento del trabajo, ya que desde el principio de su investigación sabe claramente dónde comienza su tema y hasta dónde se extiende; esto evita a la vez, investigaciones superficiales e incompletas.

[2] Ejemplo proporcionado por el ingeniero químico Jorge Herrera Velasco.

4

Ficha bibliográfica y ficha hemerográfica

Los datos de cada libro y de cada publicación periódica que se utilizan para estudiar o para realizar un trabajo de investigación, deben recogerse en una tarjeta —generalmente de 7.5 por 12 cm— que recibe el nombre de *ficha bibliográfica* si se refiere al primer tipo de material informativo y *ficha hemerográfica* si se refiere al segundo.

Estas fichas sirven para: 1. Localizar con facilidad la obra que identifican; 2. Hacer las notas al texto en la etapa de redacción de un trabajo; 3. Elaborar la bibliografía de un trabajo; 4. Integrar un fichero con los datos de todo el material informativo que el investigador conoce.

La manera de presentar y ordenar los datos en estas fichas es muy variada; hay tantas como libros de técnicas de investigación. Lo importante es que el investigador seleccione una y la aplique consistentemente.

El formato de las fichas es el siguiente:

— Se deja un margen de 1 cm de los lados izquierdo, superior y derecho de la tarjeta.

— En la parte superior izquierda se puede anotar la abreviatura del nombre del autor y, después de punto, la abreviatura o siglas del título.

— En la parte superior derecha se apunta el tema al cual se considera corresponde el libro o el artículo, para facilitar su clasificación.

— Después se registran los datos tomados del material informativo, los cuales forman el cuerpo de la ficha. Estos datos se presentan uno tras otro separados por comas (excepto autor y título que se separan con punto y seguido), y sólo al terminar una línea se pasa al siguiente renglón. La primera línea del cuerpo de la ficha respeta el margen izquierdo; las siguientes se sangran tres o cinco espacios para que destaque el apellido del autor, y se escriben a renglón seguido.

— En la parte inferior izquierda se escribe el lugar donde se encuentra el libro o la publicación periódica —aun si es en la biblioteca personal— y su clasificación, para poder localizarlo con facilidad.

— Al reverso de la ficha se puede anotar un comentario general sobre el texto al que se hace referencia. Si los datos de la publicación no caben en el anverso de la tarjeta, se utiliza el reverso para completarlos (v. modelo 9).

4.1 FICHA BIBLIOGRÁFICA

Ficha bibliográfica es la tarjeta donde se registran los datos de un libro. Se podría pensar que todos los libros proporcionan los mismos datos y, por lo tanto, sólo hay un modelo de este tipo de ficha; pero no es así.

La ficha bibliográfica se compone, básicamente, con los elementos que aparecen a continuación, los cuales se presentan en la secuencia siguiente:

— **Autor.** Empieza con el o los apellidos y, después de coma, continúa con el o los nombres.

— **Título y subtítulo.** Subrayados y escritos con minúscula, salvo la inicial de la primera palabra y de los nombres propios.

— **Edición**. La palabra se abrevia *ed.* Este dato se proporciona a partir de la segunda edición; y si ésta es corregida y/o aumentada se le añaden las abreviaturas correspondientes: *corr.* y *aum.* (v. modelo 4).

— **Editorial.** Lo usual es que se escriba el nombre de la misma sin antecederlo de la abreviatura Ed. Cuando el nombre de la editorial es muy largo se ponen las siglas (v. modelo 4). Si este dato no aparece se indica: *s. Ed.*; y si se proporciona el nombre de la imprenta, a ella se le da el crédito (v. modelo 3). Por lo general, en el libro se indica qué editorial lo publicó por primera vez. Si se considera necesario este dato, se puede colocar entre paréntesis después de la editorial (v. modelo 2).

— **Lugar.** O sea, la ciudad donde se hizo la edición. Si el nombre del lugar puede confundirse con otro, se añade el nombre del país (v. modelo 6). Cuando este dato no aparece se indica con la abreviatura *s.l.* Este dato puede colocarse antes de la editorial; en tal caso, todas las fichas deberán llevarlo en ese lugar (v. modelo 2).

— **Fecha.** Es el año al que corresponde la edición. Si no aparece, se sustituye con la abreviatura *s.f.* Para darle más relevancia, este dato se puede colocar debajo del apellido del autor (v. modelo 2), junto a él (v. modelo 14) o entre autor y título (v. modelo 15).

— **Número de páginas**. Este dato va seguido de la abreviatura *pp.* (v. modelo 1). Cuando el libro contiene un estudio que lleva numeración romana se escribe primero la cantidad de páginas en números ro-

manos y, después del signo de adición (+), la cantidad de páginas en arábigos[1] (v. modelo 7).

En algunos libros pueden aparecer otros datos, por ejemplo:

— **Traductor**. Este dato va después del título. Antes de dar el nombre del traductor, se escribe una de las siguientes abreviaturas: *tr.* o *trad.* y el idioma del cual se tradujo el libro (v. modelo 5).

— **Prologuista**. Si se trata de una traducción, este dato va después del traductor; si no es así, se presenta después del título. Cuando el prólogo es del mismo autor no se señala en la ficha. En este mismo lugar se indica quién hizo la introducción y las notas.

Muchas veces la misma persona hace el prólogo y/o la introducción y notas, además de la traducción. En este caso los datos se fusionan y se presentan todos después del título (v. modelo 7).

— **Colección y/o serie.** Estos datos van después de la fecha, entre paréntesis. Si el libro tiene un número dentro de la colección o la serie, se anota en este lugar después de coma (v. modelos 4, 5 y 6).

— **Número de tomos.**[2] Cuando la obra está publicada en varios tomos, se indica el total de los mismos seguido de la abreviatura: *ts.*, antes de dar el total de páginas: de cada tomo si tienen paginación independiente (v. modelo 7) o de todos los tomos si tienen paginación corrida (v. modelo 6). Al hacer referencia a un tomo en particular, se escribe el número del tomo, antecedido de la abreviatura *t.*, después del título del libro (v. modelo 19).

4.1.1 Variantes

— **Coautoría**. Hay libros que tienen dos o tres autores, en este caso sólo del primero que se menciona se presentan antes los apellidos y luego el nombre; los demás siguen el orden normal (v. modelo 8).

— **Varios autores**. Cuando el libro tiene más de tres autores, sólo se registran los nombres de los dos primeros (v. coautoría); los demás son sustituidos por la abreviatura *et al.* (subrayada) (v. modelo 17) o la expresión *y otros*.

Si se quiere indicar sobre qué tema escribió cada autor o los títulos de los ensayos, esta información se da al final de todos los datos, entre corchetes (v. modelo 9).

— **Editor o compilador**. Cuando alguien reúne textos de diferentes autores y los publica, a él se le da el crédito; para indicarlo, después de su nombre se escriben, entre paréntesis, las abreviaturas: *comp., ed.*

[1] Después del número de páginas se indica cualquier otro material gráfico que esté incluido en el libro, por ejemplo: mapas, láminas, ilustraciones, etc.

[2] V. en el APÉNDICE C el significado de tomo y volumen.

MODELO 1

Cortázar. Armas — Lit. arg.

Cortázar, Julio. Las armas secretas, 13a. ed., Sudamericana, Buenos Aires, 1973, 223 pp.

B. per.

MODELO 2

Caillois. Poét. Perse — Crít. lit.

Caillois, Roger. Poética de St. John Perse,
1964 tr. del francés por Ma. Luisa Bastos y E. Pezzoni, Buenos Aires, Sur (Gallimard), 217 pp.

B. per.

MODELO 3

Virgilio. Opera — Lit. lat.

Virgilii Maronis, Publii. Opera, en Ulloae Typographia per Raymundum Ruiz, MDCCXC, 408 pp.

B.M.C.

MODELO 4

Rulfo. Llano — Lit. mex.

Rulfo, Juan. El llano en llamas, 2a. ed. corr. y aum., FCE, México, 1970 (Popular, 1), 153 pp.

B. Per

MODELO 5

Rilke. Cuadernos — Lit. alem.

Rilke, Rainer María. Los cuadernos de Malte Laurids Brigge, tr. del alemán por Francisco Ayala, pról. de Guillermo de Torre, 2a. ed., Losada, Buenos Aires, 1968 (Biblioteca clásica y contemporánea, 104), 188 pp.

B. per.

MODELO 6

Barrios. Obras — Lit. chil.

Barrios, Eduardo. Obras completas, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1962, 2 ts., 1086 pp.

B. per.

MODELO 7

Shak. Teatro — Lit. ing.

Shakespeare, William. Teatro completo, tr. del inglés, introd. y notas de José Ma. Valverde, 3a. ed., Planeta, Barcelona, 1973 (Clásicos Planeta, 14), 2 ts., XXXVII + 167 pp., XXVIII + 1676.

B. per.

MODELO 8

Olea. Invest. — Téc. invest.

Olea Franco, Pedro y Francisco L. Sánchez del Carpio. Manual de técnicas de investigación documental para la enseñanza media, pról. de José Tapia Zúñiga, 2a. ed., Esfinge, México, 1974, 231 pp.

B. per.

MODELO 9

Albornoz. Com. de text. Lit. hisp.

Albornoz, Aurora de, Manuel Criado de Val et al. El comentario de textos, 2. De Galdós a García Márquez, pról. de Andrés Amorós, Castalia, Madrid, 1974 (Literatura y sociedad, 7), 316 pp. [Jover Zamora, "Benito Pérez Galdós: 'La de los tristes destinos' (caps. I y II)"; J.L. Varela, "Barojiana: el 'Elogio sentimental del acordeón'"; R. Senabre, "Valle-Inclán: 'Tirano Banderas'"; Moreno Báez, "Dos lugares paralelos de Gabriel Miró"; J. Marías, "El decir de la razón vital (un capítulo de Ortega sobre la caza)"; Martínez Cachero, "Ignacio Al-

B. per.

MODELO 9 (reverso)

decoa: 'Seguir de pobres'"; Criado de Val, "Diálogo real y diálogo literario: Pedro A. Urbina: 'El carromato del circo'"; Ma. Palomo, "Alvaro Cunqueiro: 'Vida y fugas de Fanto Fantini della Gherardesca'"; E. Lorenzo, "Alonso Zamora Vicente: 'Uno es generoso'"; A. de Albornoz, "Un cuento de Gabriel García Márquez: 'El ahogado más hermoso del mundo'".]

MODELO 10

Frenk. Lírica — Lit. esp.

Frenk Alatorre, Margit. Lírica hispánica de tipo popular. Edad Media y Renacimiento, sel., pról. y notas de..., UNAM, 1966 (Nuestros clásicos, 31), 271 pp.

B. per.

MODELO 11

Cid — Lit. esp.

Poema de Mio Cid, ed., introd. y notas de R. Menéndez Pidal, 12a. ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1968 (Clásicos castellanos, 24), 299 pp.

B. per.

o *ant.* (v. modelo 21). Si lo que hace es dirigir la investigación que da por resultado un libro, también recibe el crédito; pero entonces se indica, entre paréntesis, con la abreviatura *dir.* (v. modelo 24).

Cuando se quiere resaltar que el editor o compilador hizo, además de la selección, el prólogo y las notas, esto se indica, después del título, de la siguiente manera: *sel., pról. y notas de...* (v. modelo 10).

— **Anónimo.** Si no se conoce el nombre del autor, se inicia la ficha bibliográfica con el título de la obra. En este apartado entran algunas obras antiguas, diccionarios, enciclopedias y publicaciones institucionales (v. modelos 11, 12 y 13).

— **Título dentro de título.** Si el título de un libro contiene a su vez el título de otro, este último debe ir entre comillas para que destaque sobre el subrayado (v. modelo 14).

— **Título en otro idioma.** Se debe apegar a las normas del español; o sea, escribirse con minúsculas, excepto la inicial de la primera palabra y de los nombres propios (v. modelo 15).

— **Título en español con referencia al título original.** Cuando no hay coincidencia entre el título original de un libro y el de la traducción, es conveniente incluir el primero en la ficha bibliográfica, con la fecha en que fue publicada la obra. Esta información se coloca entre corchetes al final de todos los datos (v. modelo 16).

— **Título de alguna parte de un libro.** Muchas veces no se hace la ficha del libro en su totalidad, sino de un capítulo o una parte del mismo. Entonces el título de esa parte o capítulo debe ir entre comillas para distinguirlo del título del libro, que va subrayado. Lo mismo ocurre cuando se trata de una obra en varios tomos y varios volúmenes. En estas fichas se indican las páginas que abarca el capítulo o la parte mencionada, en vez del total de páginas (v. modelos 17, 18, 19 y 20).

— **Título de ensayo dentro de un libro.** De este caso existen dos variantes: una, cuando hay un compilador responsable de la edición; otra, cuando se trata de un volumen colectivo. Después del título del ensayo se debe incluir la preposición *en* o la expresión *en el vol. colectivo*, según se trate de una u otra variante (v. modelos 21 y 22).

— **Reimpresión.** Este dato se anota antes del total de páginas. Indica que el libro se ha publicado tal y como estaba en una edición anterior (v. modelos 23 y 24).

4.1.2 Otros tipos de fichas bibliográficas

— **Actas de un congreso.** En esta ficha se anota después del título, entre paréntesis, el lugar y la fecha en que se efectuó el congreso. Posteriormente se registran la editorial, el lugar y la fecha de publicación (v. modelo 25).

MODELO 12

Imps. Admón.

Impuestos arancelarios, 3a. ed., SHCP, México, 1968, 230 pp.

MODELO 13

Dic. Porrúa Dic.

Diccionario Porrúa de la lengua española, Porrúa, México, 1969, 849 pp.

B. per.

MODELO 14

Rossanda. Manifiesto C. política

Rossanda 1976: Rossanda: "Il Manifesto". Tesis de una disidencia comunista, tr. del italiano por Emiliano Ortúzar, Era, México (El hombre y su tiempo), 441 pp.

B. UAMI
HN490
R3
R6.18

MODELO 15

Beck. M. Descartes Filosofía

Beck, Leslie J. (1970). The method of Descartes. A study of the "Regulae", Oxford University Press, Londres, 316 pp.

B. UAMI
B1868
R4.3
B4

MODELO 16

Jaspers. Esencia — Teo. lit.

Jaspers, Karl. Esencia y formas de lo trágico, tr. del alemán por N. Silvetti Paz, Sur, Buenos Aires, 1960, 123 pp. [Über das tragische, 1952].

B. per.

MODELO 17

Guerin. ICL — Crít. lit.

Guerin, Wilfred L., Earle G. Labor et al. "El enfoque formal", en Introducción a la crítica literaria, tr. del inglés por Daniela Di Segni, revisión literaria Elizabeth Azcona, Marymar, Bs. As., 1974, pp. 61-101

B. per.

MODELO 18

Durán. Tríptico — Lit. mex.

Durán, Manuel. "Juan Rulfo, cuentista: La verdad casi sospechosa", en Tríptico mexicano, SEP, Méx., 1973 (Sep Setentas, 81), pp. 9-50.

B. per.

MODELO 19

Barrios. GSR — Lit. chil.

Barrios Eduardo. "Gran señor y rajadiablos", en Obras completas, t. 2, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1962, pp. 709-982.

B. per.

MODELO 20

Gili. NP Lit. esp.

Gili Gaya, Samuel. "La novela picaresca en el siglo XVI", en Renacimiento y Barroco, vol. 3, Guillermo Díaz-Plaja (dir.). Historia de las literaturas hispánicas, t. 3, introd. de R. Menéndez Pidal, Vergara, Barcelona, 1968, reimpr. de la 1a. ed. de 1953, pp. 81-103.

B. per.

— **Tesis.** Después del título se indica que se trata de una tesis; si es inédita se anota ahí también[3] (v. modelo 26).

— **Obras de distintos autores en una misma edición.** Se presenta el autor y el título que aparecen en primer término. Después se escribe la expresión *seguido de* y se añaden los demás autores y títulos (v. modelo 27).

— **Separata de libro.** Es la edición de alguna parte de un libro. En esta ficha se anotan primero los datos de la separata y, después de punto, los del libro original (v. modelo 28).

[3] Usualmente los títulos de las obras en prensa o inéditas no se subrayan; nosotros lo hacemos porque nos interesa destacar siempre lo que tenga carácter de título.

MODELO 21

Marx. GCI — Doctrinas

Marx, Carlos. "Génesis del capital industrial", en Juan Mora Rubio y Luis Rodríguez O. (comps.). Historia de las doctrinas políticas y sociales del siglo XVI al siglo XVIII, UAMI, México, 1976, 4a. reimpr., pp. 3-48.

B. per.

MODELO 22

Moreno. Dos lugares... — Lit. hisp.

Moreno Báez, Enrique. "Dos lugares paralelos de Gabriel Miró", en el vol. colectivo El comentario de textos, 2. De Galdós a García Márquez, pról. de Andrés Amorós, Castalia, Madrid, 1974 (Literatura y sociedad, 7), pp. 155-166.

B. per.

MODELO 23

Rulfo. Llano — Lit. mex.

Rulfo, Juan. El llano en llamas, FCE, México, 1973 (Popular, 1), 1a. reimpr. de la 1a. ed. de 1953, 151 pp.

B. UAMI
PQ 7297
R 8.9
LL 6

MODELO 24

Díaz-Plaja. HLH — Hist. lit.

Díaz-Plaja, Guillermo (dir.). Historia general de las literaturas hispánicas, introd. de R. Menéndez Pidal, Vergara, Barcelona, 1968, ts. 2, 3, 4; 1969, ts. 1, 5; 1973, t. 6; t. 1, reimpr. de la 1a. ed. de 1949; ts. 2, 3, 4, reimpr. de la 1a. ed. de 1953; t.5, reimpr. de la 1a. ed. de 1958; t. 6, reimpr. de la 1a. ed. de 1968, LIX + 779, 866, 1035, 606, 619, 533, 800 pp.

B. per.

MODELO 25

Actas — Lit. hisp.

Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas (México, 1968), El Colegio de México, 1970, 962 pp.

B.COL.
860.63
C749
1968

MODELO 26

Zamudio. Int. mít. — Lit. chil.

Zamudio Rodríguez, Luz Elena. Una interpretación mítica de "La rosa separada" de Pablo Neruda, tesis inédita, UNAM, 1986, 157 pp.

B. per.

MODELO 27

Zorrilla. Don Juan — Teatro

Zorrilla, José. Don Juan Tenorio, seguido de Tirso de Molina. El convidado de piedra, pról. de E. M. Aguilera, Zeus, Barcelona, 1968, 345 pp.

B. COL.
863.53
2899 d

MODELO 28

Paz. PP — T. poét.

Paz, Octavio. "Poesía y poema", El Colegio de México, 1970, 30 pp. Sep. de El arco y la lira, 2a. ed. corr. y aum., FCE, Méx., 1967.

B. per.

4.2 FICHA HEMEROGRÁFICA

La tarjeta en donde se registran los datos de publicaciones periódicas se denomina ficha hemerográfica.

Muchas veces el investigador elabora fichas sobre la publicación periódica en su totalidad; ya sea porque ese material corresponde a su campo de estudio, ya sea porque son números dedicados a un tema en particular (v. modelos 29 y 30). Sin embargo, lo más frecuente es que se mencionen artículos de las publicaciones; entonces estas fichas son semejantes a las bibliográficas en lo referente al autor; en cuanto al título, el de los artículos se entrecomilla y el de las revistas[4] y periódicos se subraya. Si el título del artículo contiene a su vez un título, éste se subraya para destacarlo del entrecomillado (v. modelo 36). Los demás datos de la ficha hemerográfica varían según la clase de artículo o de publicación periódica; por lo tanto, se explicarán en cada caso.

— **Artículo de revista.** En esta ficha después del título de la revista se indica entre paréntesis el lugar donde es publicada; el volumen y, separado por dos puntos, el año; el número de la revista y las páginas que comprende el artículo (v. modelo 31). Si no aparece el volumen se escribe la fecha de la publicación: día, mes, año (v. modelos 32 y 46). Si se quiere precisar la periodicidad de la revista, este dato se añade después del título (v. modelo 29).

— **Artículo de periódico**. Como en la ficha de artículo de revista, se registra el lugar de publicación, el día, el mes, el año y las páginas; pero además se indica la sección del periódico, que casi siempre se distingue con una letra. Si el título del periódico expresa el lugar de publicación, este dato ya no se anota (v. modelo 33).

— **Artículo de suplemento cultural de periódico**. En esta ficha después del título del artículo se escribe, subrayado, el nombre del suplemento y, posteriormente, los datos del periódico al que corresponde (v. modelo 34).

— **Reseña.** En este modelo primero se registra el autor de la reseña y la publicación donde ésta aparece; después, los datos del libro reseñado (v. modelo 35).

— **Separata de revista.** Como generalmente la misma revista donde aparece el artículo hace la separata, se anotan los datos de la revista (v. modelo 36).

4.3 OTROS TIPOS DE FICHAS

— **Documento de archivo.** La manera en que está organizado el archivo impone en cierta forma el modo de hacer la ficha. De ahí la

[4] Si el título es muy largo se emplean las siglas (v. APÉNDICE C).

MODELO 29

Lit. mex.
(Revueltas)

Texto crítico, publicación semestral (Xal., Ver., Méx.), julio-diciembre de 1975, núm. 2, 161 pp.

B. per.

MODELO 30

Am. Lat.: colon.
(Canal de Pan.)

Lotería (Panamá), enero-febrero de 1964, núm. 100.

MODELO 31

Monterr. STT Trad.

Monterroso, Augusto. "Sobre la traducción de algunos títulos", Vuelta (México, D.F.), 1: 1977, núm. 3, pp. 23-24.

B. per.

MODELO 32

GM. Chile Latin.

García Márquez, Gabriel. "Chile", Crisis (Bs. As.), abril de 1974, núm. 12, pp. 68-73.

B. per.

MODELO 33

Zamorano. Arm. Arm. N.

Zamorano, Isabel. "Careta de uso pacífico al armamentismo nuclear: Brandt", Excélsior (México, D.F.), 16 de octubre de 1977, pp. 1, 9-A.

MODELO 34

Sinay. VA Lit. esp.

Sinay, Sergio. "Vicente Aleixandre, Premio Nóbel 1977. Una poesía que habla del hombre", Diorama, supl. cult. de Excélsior (México, D.F.), 16 de octubre de 1977, pp. 6-7.

MODELO 35

Colina. Benet Lit. esp.

Colina, José de la. "Otros registros de la misma voz", Plural (México, D.F.), 3: 1974, núm. 10, pp. 77-78. Sobre Juan Benet. Sub Rosa, La Gaya Ciencia, Bar., 1973.

B. per.

MODELO 36

Frenk: TNL Lit. esp.

Frenk, Margit. "Tiempo y narrador en el Lazarillo. (Episodio del ciego)". Sep. de NRFH (México, D.F.), 24: 1975, núm. 1, pp. 197-218

B. per.

MODELO 37

AGN. Merc. Tierras

AGN. Mercedes, t. 23, fol. 265 (19 de septiembre de 1602).

MODELO 38

AGN. Tierr. Tierras

AGN. Tierras, 2736, núm. 16.

MODELO 39

AHJ. Enf. Hospit.

AHJ. Leg. 293, exp. 15, fasc. 89.

MODELO 40

AAM.DP Cine

Archivo del ex-Ayuntamiento de la ciudad de México. Diversiones públicas en general 1891-1898, leg. 9, año 1898, exp. 909, fasc. 6, ms. s/n.

necesidad de presentar varios modelos. Las siglas que aparecen en primer término corresponden al nombre del archivo (v. modelos 37, 38, 39, 40 e *infra* APÉNDICE C).

— **Seminario.** Los datos que se proporcionan en la tarjeta son los siguientes: director del seminario, título, indicación de que se trata de un seminario, lugar y fecha en que se efectuó (v. modelo 41).

— **Conferencia, mesa redonda y clase.** Los datos son iguales a los de la ficha del modelo 41, pero se especifica que se trata de una conferencia, una mesa redonda o una clase (v. modelos 42, 43 y 44).

— **Entrevista.** En esta ficha se le puede dar crédito al entrevistador o al entrevistado; se presentará en primer término aquel a quien se le otorgue. De acuerdo con esto, después del título de la entrevista se indicará a quién se entrevistó o quién hizo la entrevista. Posteriormente se escribe el lugar, la fecha, si fue taquigrafiada, grabada, etc., y su duración. Cuando la entrevista ha sido publicada, se dan los datos de la revista o periódico donde apareció (v. modelos 45 y 46).

— **Disco o casete.** Hay diferentes maneras de hacer estas fichas. Unas veces se da el crédito al compositor (v. modelo 47) y otras al intérprete (v. modelos 48 y 49). Después del título del disco o casete se escribe el nombre de la casa grabadora y la clave de la grabación (v. modelos 48 y 49). Cuando se le da el crédito al compositor, se puede anotar al final quién es el intérprete (v. modelo 47).

MODELO 41

JN. Act. t. Crít. lit.

Jitrik, Noé. Seminario de actualización teórica. Algunos conceptos sobre práctica textual y práctica crítica, seminario de literatura, UAMI, Méx., 11 de nov.-16 de dic. de 1977.

MODELO 42

JB. Rev. Lit. mex.

Jiménez de Báez, Ivette et al. Producción literaria y contexto social: José Revueltas, conferencias, UAMI, Méx., 12 de mayo de 1977.

MODELO 43

Trat. C-T Am. Lat.: col.

Castillo, Heberto, David Turner Morales, Miguel A. Bernal y otros. Análisis del "Tratado Carter-Torrijos", mesa redonda, UAMI, Méx., 20 de octubre de 1977.

MODELO 44

R.J. Lib. Doctrinas

Rendón, Jorge. El liberalismo político, clase, UAMI, Méx., 18 de octubre de 1977.

MODELO 45

Mol. R. SITUAM Sind. I.

Molina, Raúl. El origen del SITUAM, entrevista hecha a Enrique Pino, México, 20 de octubre de 1977, 1 cassette, 60 minutos.

MODELO 46

Alberti. PPC P. esp.

Alberti, Rafael. "Primero, los problemas del comer", entrevista hecha por José Reveles, Proceso (México, D.F.), 3 de octubre de 1977, núm. 48, pp. 20-23.

MODELO 47

Viv. OFO Mús. barr.

Vivaldi. Obras para flauta y orquesta, vol. I, Clave CCL-110, I Solisti Veneti y Jean-Pierre Rampal.

MODELO 48

CMM. CU Mús. ant.

Cuarteto de madrigalistas de Madrid. Cancionero de Upsala o del duque de Calabria, siglo XVI, Gamma CH-289 (Música antigua española, 15).

MODELO 49

Ch. Ó. HLM Mús. folk.

Chávez, Óscar. Herencia lírica mexicana, Polydor 16048/ 550023.

— **Película**. Se anota el nombre de la película y después se indica si está basada en una obra literaria. Luego siguen el director, el fotógrafo, el compositor, la compañía productora, el país y la fecha. Al final se pueden mencionar los principales intérpretes (v. modelo 50).

— **Obra de teatro**. Primero se escribe el nombre de la compañía o grupo teatral; luego el título de la obra y su autor; los nombres del director, del escenógrafo y del teatro; y finalmente la fecha de la representación. Si quien presenta la obra no es una compañía se elimina este dato. Para terminar se pueden mencionar los actores principales (v. modelos 51 y 52).

MODELO 50

CCB Cine

Los cinco de la calle Barska, película basada en la novela homónima de Kazimierz Kozniewski, Dir. Aleksander Ford, fotografía de Jaroslav Tuzar y Karol Chodura, música de Kazimierz Serocki, Film Polski, Polonia, 1953. Intérpretes: Aleksandra Slaska, Tadensz Janczar, Andrzej Kozak, Tadensz Lomnicki, Marian Rulka, Wlodzimierz Skoczylas, Mieczyslaw Stoor.

MODELO 51

Azar. La visita... Teatro

Compañía Nacional de Teatro. La visita de la gran dama de Frederich Durrenmat, Dir. H. Azar, escenografía de Hidalgo y Azar, Teatro del Bosque, 22 de octubre de 1977.

MODELO 52

Etcheverry. Las falsas... Teatro

La comedia francesa. Las falsas confidencias de Petro de Chamblain de Marivaux, Dir. Michael Etcheverry, escenografía y vestuario de Olivier Etcheverry, Teatro del Bosque, 10 de mayo de 1981. Actores: Denise Gence, Claude Winter, Bernard Dheran, Simón Eine, Alain Pralon, Jean Francois Remi, Gerard Giroudon, Marcelline Collard.

5

Esquema

El investigador debe poseer ciertas cualidades que le permitan elaborar no sólo un buen bosquejo de trabajo o esquema inicial, sino también el trabajo que se ha propuesto como objeto de investigación. Dichas cualidades, que pueden aprenderse y desarrollarse mediante el estudio y la disciplina son las siguientes:

1. Habilidad para relacionar ideas.
2. Capacidad de análisis, reflexión y síntesis.
3. Imaginación.
4. Sentido de la realidad.
5. Capacidad de organización.

5.1 QUÉ ES UN ESQUEMA DE TRABAJO

Es la ordenación de las partes probables en que habrá de dividirse el estudio o trabajo; representa, pues, su estructura o esqueleto formal.

Cabe señalar que el esquema inicial se elabora después de haber realizado una primera lectura informativa de los materiales disponibles; debe basarse, lógicamente, en la mejor información que se tenga a mano en un primer momento. De ninguna manera debe proponer la realización de metas o labores de investigación que desde el principio se saben poco probables o inútiles.

El esquema es necesario porque permite:

— Determinar los objetos reales de estudio.

— Tener una guía permanente para recoger la información buscada sin salirse del tema propuesto.

Los riesgos —factor constante en toda improvisación— se reducen considerablemente gracias al orden lógico de prioridades que se establece con el esquema de trabajo. Se evita así perder tiempo con aspectos demasiado alejados del tema central, con lo cual, además de presentar dicho tema en forma concreta, se indaga en sus aspectos más sobresalientes de manera explícita y exhaustiva.

— Identificar, gráfica o visualmente, las partes principales y las subordinadas del problema que se investiga, así como también su importancia y las relaciones de dependencia entre ellas, dando al mismo tiempo una idea global del contenido.

La clasificación en temas, subtemas y subsubtemas propicia la organización del trabajo en capítulos y secciones más breves que llevarán a su vez los mismos encabezados del esquema. Esto implica también cierta correspondencia entre los encabezados de las fichas de trabajo y las diversas partes del esquema.

— Suministrar los elementos básicos para redactar posteriormente el índice del trabajo terminado.

La flexibilidad que supone el esquema inicial permite ir modificándolo constantemente en la medida en que la investigación progrese y vaya creando nuevas necesidades o concretando sus límites. Estas modificaciones surgen de las lecturas que se hacen más adelante y, sobre todo, después de que éstas se asimilan y sintetizan mediante la elaboración de fichas de trabajo; es decir, a medida que avanza la recopilación de datos, el esquema debe ir afinándose hasta que se convierta en el esquema definitivo que habrá de orientar la organización del fichero y, finalmente, la redacción del trabajo con sus partes o secciones específicas.

5.2 PRESENTACIÓN DEL ESQUEMA

El esquema podrá organizarse de acuerdo con un plan cronológico, temático, por autores, por épocas, etc., y redactarse mediante frases, oraciones o párrafos breves.

Existen dos sistemas para representar gráficamente el esquema; ambos indican las relaciones de coordinación y dependencia entre las diversas partes del conjunto:

— Uno emplea números romanos, letras mayúsculas, números arábigos y letras minúsculas.

Ejemplo:

La utopía de Ricardo Flores Magón[1]

I. La utopía a través de la Historia

A. Platón

B. La utopía en el Renacimiento
   1. Tomás Moro
   2. Tomaso Campanella
   3. Francis Bacon

C. Los Socialistas Utópicos
   1. Saint-Simon
   2. Fourier
   3. Owen

D. La utopía en el Nuevo Mundo

E. La utopía presente en las ideas libertarias del movimiento revolucionario de 1910 en México, a través del pensamiento de Ricardo Flores Magón

II. La utopía de Ricardo Flores Magón

A. Factores que influyeron en la formación del pensamiento magonista
   1. Los relatos de su padre
   2. Su formación intelectual en la Escuela Preparatoria
   3. Su estudios en la Escuela de Jurisprudencia
   4. Las lecturas de los socialistas revolucionarios

B. Pensamiento y acción de Flores Magón
   1. Contra la propiedad privada
   2. Contra la ley
   3. Contra el gobierno
   4. Contra el capital
   5. Contra la iglesia

C. La Nueva Sociedad
   1. Sobre su convicción de que en todo el mundo se está generando el cambio
   2. Sobre la necesidad de una revolución social para reivindicar a la clase desposeída
   3. La Revolución Mexicana. Posibilidad para realizar la utopía de Flores Magón
   4. El Manifiesto del Partido Liberal

— El otro emplea el sistema decimal.

[1] Ejemplo tomado del trabajo que Susana B. Vélez Campos elaboró para el Curso de técnicas de investigación documental y redacción, UAMI, México, noviembre, 1974.

Ejemplo:

La utopía de Ricardo Flores Magón

1. La utopía a través de la Historia

1.1 Platón

1.2 La utopía en el Renacimiento
1.2.1 Tomás Moro
1.2.2 Tomaso Campanella
1.2.3 Francis Bacon

1.3 Los Socialistas Utópicos
1.3.1 Saint-Simon
1.3.2 Fourier
1.3.3 Owen

1.4 La utopía en el Nuevo Mundo

1.5 La utopía presente en las ideas libertarias del movimiento revolucionario de 1910 en México, a través del pensamiento de Ricardo Flores Magón

2. La utopía de Ricardo Flores Magón

2.1 Factores que influyeron en la formación del pensamiento magonista
2.1.1 Los relatos de su padre
2.1.2 Su formación intelectual en la Escuela Preparatoria
2.1.3 Sus estudios en la Escuela de Jurisprudencia
2.1.4 Las lecturas de los socialistas revolucionarios

2.2 Pensamiento y acción de Flores Magón
2.2.1 Contra la propiedad privada
2.2.2 Contra la ley
2.2.3 Contra el gobierno
2.2.4 Contra el capital
2.2.5 Contra la iglesia

2.3 La Nueva Sociedad
2.3.1 Sobre su convicción de que en todo el mundo se está generando el cambio
2.3.2 Sobre la necesidad de una revolución social para reivindicar a la clase desposeída
2.3.3 La Revolución Mexicana. Posibilidad para realizar la utopía de Flores Magón
2.3.4 El Manifiesto del Partido Liberal.

Como se ve en los ejemplos anteriores, entre las diversas partes o secciones que integran el esquema (y posteriormente el trabajo mismo), hay dos tipos de relaciones: de coordinación y de subordinación.

La coordinación existe entre las secciones principales y entre las partes

en que se divide cada una de ellas. Los elementos coordinados se organizan como si estuvieran enlazados por la conjunción "y".

La subordinación sirve, en cambio, para desglosar aspectos de la sección principal, ya sea ejemplificándolos, ya sea analizándolos específicamente.

Es ilógico dividir cualquier sección si sólo se cuenta con un elemento subordinado, porque la parte sería igual al todo, lo cual indicaría que para los fines del esquema sobra la parte principal o la subordinada. En este sentido no serían correctos esquemas como los siguientes:

Ejemplo 1:

— INCORRECTO

Hitler y el nazismo

I. Nazismo
  A. Antecedentes
  B. Ideología
    1. El Estado nazi

— CORRECTO

El nazismo

I. Nazismo
  A. Antecedentes
  B. Ideología
II. El Estado nazi

En este ejemplo las incorrecciones formales estriban en la división de un todo sin indicar al menos dos partes. Las incorrecciones de fondo consisten en la falta de correspondencia entre los apartados y el tema del trabajo (pues en éste se menciona a Hitler, que no aparece en aquéllos), y en poner como subtema un elemento que es relevante por sí mismo y necesita un cuidadoso desarrollo: el Estado nazi tiene como base una ideología, la del nazismo, pero aquí se refiere más bien al análisis de los aspectos políticos, sociales y económicos de este tipo de Estado.

Ejemplo 2:

— INCORRECTO

Lenin. *¿Qué hacer?*

1. La libertad de crítica
2. La espontaneidad de las masas y la conciencia de la socialdemocracia

3. Política trade-unionista y la política socialdemócrata
3.1 La clase obrera como combatiente por la democracia
4. La organización de los revolucionarios
4.1 La organización de los obreros y la organización de los revolucionarios

— CORRECTO

Lenin. *¿Qué hacer?*

1. La libertad de crítica
2. La espontaneidad de las masas y la conciencia de la socialdemocracia
3. La política trade-unionista y la política socialdemócrata
4. La clase obrera como combatiente por la democracia
5. La organización de los revolucionarios
5.1 Obreros
5.2 Campesinos
5.3 Intelectuales

Aquí las incorrecciones formales son semejantes a las del ejemplo anterior: los incisos 3 y 4 están "subdivididos" en una sola parte (3.1, 4.1). En cuanto a las incorrecciones de fondo, el inciso 3.1 es independiente del 3 en su contenido, por lo tanto necesita tratarse como un punto aparte. El inciso 4.1 repite el punto 4 (la organización de los revolucionarios) e incluye como otra idea un elemento (la organización de los obreros) que corresponde sólo a una fracción de ese todo que son los revolucionarios; de ahí que, para corregirlo, se haya hecho un desglose de las partes de ese tema (obreros, campesinos, intelectuales).

6

Ficha de contenido

La ficha de contenido, también denominada temática o de trabajo, es un instrumento muy útil para preparar exámenes, exposiciones orales y sobre todo trabajos de investigación, ya que permite *organizar el material* seleccionado y *conservarlo* para usos ulteriores.

La parte del proceso de investigación correspondiente a la recolección de datos tiene una importancia muy grande para el trabajo que se va a realizar, porque es imposible tener a mano en el momento de la redacción todo el material leído, además de que es muy difícil memorizar todos los datos y citas que servirán para darle rigor científico a la investigación. Conviene, entonces, hacer uso de técnicas precisas para conservar el material que sea necesario citar o transcribir.

Cabe aclarar que hacemos un modelo de ficha diferente no por ser originales, sino porque facilita su manejo, la organización del fichero, el empleo del material para diversos fines y, especialmente, la redacción del trabajo, que es la piedra de toque de cualquier investigación. El investigador debe seleccionar el modelo de ficha que más le convenga y usarlo con uniformidad en su trabajo.

6.1 ELEMENTOS DE LA FICHA

Los elementos de la ficha son tres: *encabezados*, *referencia* y *contenido*.[1] Y se distribuyen, en tarjetas de 20 por 12.50 cm, de la siguiente forma:

[1] Aunque en la ficha de trabajo el contenido viene formalmente en segundo lugar, o sea, después de los encabezados y antes de la referencia, por motivos didácticos se ha colocado aquí la explicación relacionada con el contenido en último lugar; porque con base en la manera de exponer el contenido se designan las fichas, y ése es el subtema que enseguida se desarrolla. En la ficha modelo de distribución de datos hemos incluido las expresiones: tema, subtema, subsubtema, contenido y referencia. Estas expresiones no se deben anotar en la ficha, pues sólo indican eso: la distribución de datos (v. APÉNDICE A).

se deja un margen superior de dos o tres cm que puede indicarse con una línea gráfica; este espacio se divide en tres partes iguales que servirán para escribir los encabezados correspondientes. En la parte inferior derecha de la ficha se anota la referencia. El contenido ocupa el espacio que queda entre los encabezados y la referencia (véase ficha modelo de distribución de datos).

La ficha de trabajo es una unidad autónoma, esto quiere decir que sus elementos están estrechamente ligados entre sí y se dan sentido unos a otros. Por esta razón, inmediatamente después de redactar el contenido de la ficha es conveniente anotar tanto los encabezados como la referencia; así se evitan problemas posteriores como no tener a la mano en un momento dado los datos completos de la fuente o no poder clasificar fácilmente el contenido de la ficha. Por ser autónoma, la ficha puede usarse para diversas partes de un mismo trabajo o para trabajos diferentes, haciéndole sólo las adaptaciones necesarias a los encabezados.

6.1.1 Los encabezados

Los encabezados de la ficha observan el siguiente orden: *tema, subtema, subsubtema*. Pueden tener relación directa con el esquema de la investigación que se está realizando (v. ESQUEMA y ORGANIZACIÓN DE FICHAS DE CONTENIDO) o con los títulos, subtítulos e incisos de un libro que se está fichando, siempre y cuando se busque información sobre un tema específico. En estos casos será frecuente la repetición del encabezado que corresponde al tema, pero habrá variaciones en los otros dos encabezados.

En cambio, si en las fichas se asienta información para utilizarla ulteriormente sin tener un tema determinado, pueden variar los encabezados de una ficha a otra. Por ejemplo, cuando se lee un libro porque pertenece al campo de estudio que a uno le interesa, pero cuya información será útil después para trabajos o exposiciones diversas.

En los encabezados se parte de lo general (*tema*) a lo particular (*subsubtema*). Se podría pensar que el *tema* va a corresponder al título de un capítulo del esquema de trabajo, el *subtema* a un subcapítulo y el *subsubtema* al aspecto que se considera conveniente resaltar y que en realidad es el motivo directo de la cita o del comentario que ha dado lugar a la ficha. Este último encabezado resume el contenido de la ficha, por eso varía de una a otra.

Ejemplo:

TEMA	SUBTEMA	SUBSUBTEMA
Los socialistas utópicos	Característica general	Necesidad de crear un nuevo sistema social

(*Continuación.*)

TEMA	SUBTEMA	SUBSUBTEMA
Los socialistas utópicos	Owen	Una experiencia concreta con sus obreros
Los socialistas utópicos	Saint-Simon	Participación de todos en la nueva sociedad

6.1.2 La referencia

La referencia es el último de los elementos de la ficha y tiene gran importancia; en ella se deben encontrar los datos necesarios para reconocer la fuente de procedencia del contenido de cada ficha. Generalmente, estos datos son mínimos porque antes de hacer las fichas de trabajo se elaboran las fichas bibliográficas o hemerográficas de los textos consultados. Se pueden reducir a: apellido del autor, título (que puede abreviarse) y páginas utilizadas.

Es necesario tomar en cuenta las siguientes indicaciones:

— Si hay confusión por apellidos iguales de diferentes autores, se anota el nombre o la inicial para que la referencia sea clara. Ejemplo: Dámaso Alonso, Amado Alonso; F. Bacon, R. Bacon. (Para otras dudas v. FICHA BIBLIOGRÁFICA y FICHA HEMEROGRÁFICA).

— Se subraya el título si es de libro o se entrecomilla si es de artículo o capítulo; en este último caso se debe también indicar, subrayado, el título de la revista o libro (v. APÉNDICE A, ficha modelo 5).

— Cuando la referencia proviene de una exposición oral, como una conferencia, entrevista, clase o grabación, se anota el nombre y apellido del expositor, el título o tema general de su exposición, el lugar y la fecha: día, mes, año (v. APÉNDICE A, ficha modelo 4).

— Si el texto copiado en la ficha es una cita que el autor del libro consultado hace de la obra de otro autor, la referencia va como sigue:

Autor de la obra citada, título subrayado de la obra citada; una de las siguientes abreviaturas: *Apud,* cit. por, en o cit. en. Además, autor, título y página(s) del libro consultado (v. APÉNDICE A, ficha modelo 3).

— Cuando se han consultado varias ediciones de un mismo libro se señalará la utilizada en cada oportunidad.

6.1.3 El contenido

(V. todas las fichas modelo del APÉNDICE A).

En esta parte de la ficha se verterán todos los datos que se piensa

Ficha modelo de distribución de datos

Tema	Subtema	Subsubtema
CONTENIDO Referencia o fuente de información		

utilizar en la investigación o trabajo. Es conveniente no hacer más fichas de las necesarias, y aunque no es fácil calcular cuántas fichas se van a utilizar, el esquema de trabajo es probablemente la mejor ayuda para ello (v. ESQUEMA y ORGANIZACIÓN DE LAS FICHAS DE CONTENIDO).

Como las fichas son independientes unas de otras, no deben redactarse con expresiones que impliquen dependencia de otras fichas, por ejemplo, *ahora bien, además, sin embargo,* etc. Tampoco deben contener ideas que se refieran a temas distintos, porque esto dificultaría tanto la redacción de sus encabezados, principalmente la del subsubtema, como la adecuada clasificación de la ficha, además de que impediría la redacción coherente del trabajo.

Cuando se necesita recoger un concepto en su forma más completa, tomando ideas de diversas páginas de un mismo libro, no se elaboran varias fichas, sino que en una sola se anota toda la información indicando las páginas (entre paréntesis) después de cada idea.

Es pertinente señalar que también pueden recogerse, como contenido de la ficha, dibujos, mapas, láminas, diagramas, gráficas, cuadros sinópticos, etc. (v. APÉNDICE A, fichas modelo 17 y 18).

6.2 TIPOS DE FICHAS DE CONTENIDO

Las fichas de trabajo pueden variar de nombre y forma según ciertas necesidades. Las de uso más frecuente son:

— textuales
— de resumen
— de comentario personal
— mixtas
— de referencia cruzada

6.2.1 Textuales

La ficha textual es probablemente la que tiene el uso más amplio. Significa que lo que se ha vertido ahí corresponde íntegramente a lo dicho en la fuente de información. Por eso, al sacar de contexto las palabras, se debe tener mucho cuidado de *no alterar* el significado o la intención con que fueron emitidas por el autor (v. APÉNDICE A, fichas modelo 6, 7, 8, 10 y 16).

Si la ficha proviene de material escrito, publicado o inédito, que es el tipo de material que se usa más en una investigación documental, se hará de acuerdo con las siguientes recomendaciones:

— Se seleccionarán uno o varios párrafos que irán entre comillas dobles (" ") si lo copiado corresponde palabra por palabra a lo dicho por el autor. Si el párrafo contiene a su vez una cita de otro texto o autor, ésta se enmarcará con comillas francesas (« »)[2] o simples (' ').

— Al seleccionar los párrafos se debe cuidar que éstos contengan información importante, frases clave y no frases hermosas pero huecas (a no ser que lo que se estudie sean precisamente esas características del texto).

— Que lo seleccionado contenga una o varias ideas completas.

— Que los párrafos sean coherentes, o sea, que no se refieran a temas diferentes. Si se refieren a datos diferentes entre sí, debe haber una razón que los una aunque sea precisamente la oposición. Esta separación o diferencia debe estar especificada en los encabezados (v. APÉNDICE A, ficha modelo 13).

— Si el párrafo textual se ha extraído de uno mayor que contenía datos generales, éstos deben resumirse y colocarse de tal manera que no se pierda el contexto original.

Ejemplo:

En el capitalismo ocurre un proceso (capital-plusvalía-capital) que "parece moverse dentro de un círculo vicioso, del que sólo podemos salir dando por supuesta una acumulación *originaria* anterior a la *acumulación capitalista* [...]; una acumulación que no es *resultado*, sino punto de partida del régimen capitalista de producción".[3]

En caso de que sea necesaria una explicación más extensa, la ficha sería mixta (v. 6.2.4).

Se pueden omitir o suprimir palabras o frases del texto seleccionado que no sean esenciales para el significado, *siempre y cuando no se altere en lo más mínimo el sentido y la intención de lo dicho en la fuente de información.*

Esta supresión se indica con tres puntos encerrados entre corchetes [...],[3] si se realiza en el interior de un escrito copiado textualmente. Si la eliminación se hace al principio o al final del escrito no son necesarios los corchetes, ya que las comillas dobles marcan con precisión lo que es textual.

[2] Las comillas francesas se usan también para indicar que se copia textualmente un diálogo dramático (v. APÉNDICE A, ficha modelo 13).

[3] Los corchetes sirven para indicar todo tipo de supresión, adición o corrección, hechos por el investigador en el material utilizado como fuente.

Ejemplo:

Texto original:

"El licenciamiento de las huestes feudales —que, como dice acertadamente Sir James Stuart, 'invadieron por todas partes casas y tierras'— lanzó al mercado de trabajo a una masa de proletarios libres y privados de medios de vida."

El texto de la ficha puede decir:

"El licenciamiento de las huestes feudales [...] lanzó al mercado de trabajo a una masa de proletarios libres y privados de medios de vida."

(V. también APÉNDICE A, fichas modelo 6, 7, 8 y 10.)

— También pueden aumentarse palabras o frases cuando es necesaria una breve explicación para dar coherencia a lo citado, ya que al extraerlo del contexto, ésta se ha perdido. Esta adición va entre corchetes (v. APÉNDICE A, fichas modelo 6 y 12).

Ejemplo 1:

Texto seleccionado:

"Fue encargado frecuentemente de misiones, ya en el extranjero, ya en la misma Italia."

Texto de la ficha:

"[Maquiavelo] fue encargado frecuentemente de misiones, ya en el extranjero, ya en la misma Italia."

Ejemplo 2:

"Tal es la forma [en los romances]: una idea en un verso. ¿Pero, no es acaso ésta la forma del *Poema del Cid* en donde el discurso y el relato progresan a pequeños trazos, verso a verso?"

(V. también fichas modelo 2, 3, 4, 5 y 6.)

— Se agrega entre corchetes la palabra [*sic*] cuando el original tiene una característica extraña como:

- Una alteración gramatical.

En el ejemplo que aparece a continuación, la ficha debe marcar con un [*sic*] el hecho de que la oración esté incompleta,[4] nunca corregir el error.

Ejemplo:

Texto original:

"Y siempre que los hombres de ciencia, saliendo de su mundo abstracto, falto de sangre y de vida, aborto semejante al homúnculus creado por Wagner, el pedante discípulo del inmortal doctor Fausto."

Texto de la ficha:

"Y siempre que los hombres de ciencia, saliendo de su mundo abstracto, falto de sangre y de vida, aborto semejante al homúnculus creado por Wagner, el pedante discípulo del inmortal doctor Fausto [*sic*]."

En el siguiente ejemplo sacado del mismo libro, la ficha debe señalar el uso incorrecto de *el*, puesto que el sustantivo exige *la*.

Texto original:

"La verdadera propaganda se hizo directa y exclusivamente entre el pueblo desgraciado y degradado por la servidumbre: tal fue el principal y la primera revolución del proletariado."

Texto de la ficha:

"La verdadera propaganda se hizo directa y exclusivamente entre el pueblo desgraciado y degradado por la servidumbre: tal fue el [*sic*] principal y la primera revolución del proletariado."

- Un uso gramatical poco frecuente, como cuando se usa un hipérbaton oscuro, pero correcto.
- Una palabra escrita de manera diferente a la usada en la actualidad; por ejemplo, en la ficha modelo 13 la palabra *parecen* está escrita con *sc*, que es ortografía de la época. Con todo, no se marca la extrañeza, pues se está leyendo un texto cuyo español no está modernizado. En cambio, en la misma ficha se marca el significado especial de la palabra *Deesas*.
- Una palabra usada en un sentido irónico, difícil de comprender o de la cual el investigador desconoce el significado que parece atribuirle el autor.

[4] Si lo que interesa es el contenido, obviamente no se debería hacer uso de esta cita, salvo en el caso de que se trate de un análisis de los errores gramaticales del texto.

• Un dato dudoso o del que se tiene la seguridad de su incorrección, por ejemplo, una fecha.

• Erratas de imprenta; el citado texto de Bakunin tiene varias, por ejemplo, en vez de *secarían* dice *sacarían*:

Texto original:

"Y las fuentes de la vida se sacarían bajo la influencia de sus abstracciones."

El texto de la ficha debe decir:

"Y las fuentes de la vida se sacarían [*sic*] bajo la influencia de sus abstracciones."

(V. también APÉNDICE A, ficha modelo 13.)

— Si el texto original lleva un subrayado se copia tal cual; en caso de posible confusión se deberá hacer la aclaración, inmediatamente entre corchetes, que diga *el subrayado es del autor*.

Si el investigador pretende enfatizar una o varias palaras del texto citado puede subrayarlas y hacer la correspondiente aclaración, como se ha indicado antes, de que fue él quien subrayó y no el autor.[5]

Si el texto tiene otro tipo de letra, se deberá marcar en la ficha subrayando esa parte (v. APÉNDICE A, fichas modelo 3, 6, 8, 10 y 12).

6.2.2 De resumen

En estas fichas se dice en pocas palabras la idea que el autor expuso de manera más extensa, *sin alterar el sentido del original* (v. APÉNDICE A, fichas modelo 1 y 9).

Se debe resumir cuando:

— El autor, por cuestiones de estilo, adorna la idea con palabras que son innecesarias para su comprensión.

— Se aportan otros datos que son complementarios, mas no fundamentales.

— En el libro consultado el desarrollo de una idea se extiende varias páginas.

6.2.3 De comentario personal

En estas fichas se reúnen los datos o ideas que en determinado momento le surgen al investigador.

[5] En el trabajo estas aclaraciones se pueden presentar de la manera arriba indicada; o bien, en una nota al texto.

Si la ficha de comentario personal proviene del contenido de una ficha determinada, llevará los mismos encabezados y referencia[6] que ella. Si no es así, los encabezados se regirán por el punto del esquema al que corresponda la ficha, y ésta no tendrá referencia (v. APÉNDICE A, ficha modelo 11).

6.2.4 Mixtas

La ficha mixta, al igual que la de comentario personal, tiene como principal fin exponer el criterio del investigador en relación con los datos que va obteniendo conforme los selecciona. Por medio de estos dos tipos de fichas se adelantan los juicios que sustentan la tesis personal o que, por el contrario, llevan a la demostración de que ésta estaba equivocada en ciertos aspectos. Sirve también para dar coherencia a una cita textual que depende de un párrafo anterior muy grande (v. APÉNDICE A, fichas modelo 5, 12, 13, 14 y 15).

Hay cuatro formas de hacer una ficha mixta:

— Se copia textualmente una parte y se añade un breve comentario personal.

— Se copia textualmente una parte y se incluye un resumen del resto del texto, o viceversa.

—Se mezclan partes de resumen, partes textuales y partes de comentario personal, procurando respetar la idea expuesta por el autor (v. APÉNDICE A, ficha modelo 11).

—Se hace un resumen y se añade un comentario.

6.2.5 De referencia cruzada

Cuando el contenido de una ficha puede servir para desarrollar distintas partes de un trabajo, existe un recurso que evita su repetición: la ficha de referencia cruzada. En ella se ponen los datos necesarios para remitir a aquella que contiene la información completa.

Por lo menos uno de los encabezados de la ficha de referencia tiene que ser distinto de los registrados en la ficha originaria; pero pueden variar dos de ellos, e incluso los tres, según las necesidades temáticas del trabajo.

En cuanto a su contenido, como éste es el mismo que el de la ficha originaria, en el espacio correspondiente sólo se indican los datos para localizarlo; por lo tanto, se escribe la abreviatura v. y, en seguida, los encabezados de la ficha que le dio origen (v. APÉNDICE A, fichas modelo 19 y 20).

[6] En este caso es pertinente añadir a la referencia las expresiones *proviene de, véase*; otra posibilidad consiste en engrapar la ficha de comentario a la otra ficha.

6.3 ORGANIZACIÓN DE LAS FICHAS DE CONTENIDO

Uno de los pasos del proceso de investigación corresponde a la recolección de datos mediante el uso de fichas de contenido. En páginas anteriores (v. *supra*, p. 77) se discutió sobre la conveniencia de esta tarea; ahora, se considera necesario resaltar la importancia de organizar el material reunido.

Cuando el investigador considera que ya ha "fichado" toda la información pertinente, debe hacer un alto con el fin de revisarla cuidadosamente. Para ello es necesario ordenar las ideas; es decir, organizar las fichas, clasificar los datos,[7] darles una estructura coherente, de acuerdo con ciertos criterios, para que en un momento dado sea posible analizar de una manera sistematizada y completa los problemas planteados.

En este caso, la organización de las fichas se hará de acuerdo con el esquema, previamente establecido, del trabajo (v. *supra*, p. 71). De este modo se podrá averiguar si realmente los datos recogidos son suficientes para desarrollar cada capítulo con sus respectivos incisos; y si hay necesidad de modificar el esquema, ya sea para agregar temas, ya sea para cambiar el orden de los mismos. Esto supone que hay que reunir primero todas aquellas fichas que integren un capítulo o tema general; después clasificarlas según sus incisos o subtemas, y así sucesivamente. Quizá éste sea el mejor momento de entender por qué conviene manejar tres encabezados en las fichas de contenido: el título del *tema* puede corresponder al título del trabajo o de un capítulo; el del *subtema,* al de un capítulo o inciso, y el del *subsubtema*, al de la idea específica contenida en los incisos.

Por otra parte, el ordenamiento de las fichas no sólo permite visualizar con mayor exactitud la secuencia lógica de las ideas (es decir, tratar los temas de acuerdo con su importancia, no dejar lagunas, evitar repeticiones, etc.), sino que también facilita el análisis y la valoración de los distintos enfoques o comentarios que se recogieron en torno a un determinado problema. Esto se debe a que tenemos muy presente y ordenada toda la información recogida sobre un aspecto concreto: fichas que lo presentan, lo explican, lo amplían, lo fundamentan, lo refutan. Organizar las fichas es armar "juegos de ideas".

Como las fichas de contenido no sólo se elaboran para realizar un determinado trabajo de investigación, sino que las empleamos también para preparar exámenes, rendir informes, hacer exposiciones, etc., es

[7] Esta tarea será fácil ya que la ficha es una unidad autónoma y como tal posee la flexibilidad de ocupar el lugar donde mejor funcione. Pero no hay que olvidar que dicha ventaja sólo podrá aprovecharse siempre que los encabezados de las fichas se hayan puesto con cuidado y precisión; y, además, que cada ficha contenga una sola idea; de lo contrario, los datos quedarán mal clasificados (v. *supra*, p. 78).

importante guardar ordenadamente ese material. Por lo tanto, se recomienda integrar un *fichero general* en el cual se debe organizar la información, ya no con base en un esquema, sino por *temas generales*,[8] dentro de los cuales se pueden establecer subtemas más específicos. Para tal caso, se sugiere el empleo de separadores rotulados según los distintos temas que se establezcan. La creación de un fichero de este tipo es muy conveniente para conservar organizado un material que podrá usarse posteriormente con fines distintos de los que se tuvieron en el momento de recoger la información.

[8] Por ejemplo, las fichas modelo 1, 2, 3, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12 se podrían agrupar en el tema Doctrinas políticas. Por otra parte, las fichas 13, 14, 15 y 16, en el tema Literatura medieval española (v. APÉNDICE A).

Tercera parte

Elaboración del trabajo

7

Partes del trabajo

En términos generales, puede afirmarse que los trabajos de investigación, sobre todo en el nivel universitario, requieren de una estructura clara y bien delimitada en sus partes, que contribuya a facilitar la comprensión y la gradual entrada en materia por parte del lector. Este ordenamiento de los diversos aspectos que se tratarán en el trabajo, así como la clarificación del método (o métodos) que habrá de emplearse para ir avanzando en la investigación, tiene su primer esbozo, como ya se ha dicho (v. *supra,* p. 21) en el plan inicial de trabajo, una de cuyas partes es la elaboración de un esquema; lógicamente, éste se irá puliendo y se enriquecerá con los nuevos elementos encontrados a lo largo de la investigación, hasta convertirse finalmente en el *índice* mismo del trabajo.

Independientemente del método que se utilice, se recomienda que el trabajo contenga tres partes íntimamente relacionadas: una *introducción*, un *desarrollo* y unas *conclusiones*, aparte de las secciones específicas que tiene siempre un trabajo de investigación documental, tales como *notas* (si se colocan después de cada capítulo o al final del todo el trabajo), *bibliografía* (que puede ser estrictamente la consultada, o bien incluir, además, otra de carácter más general) y *anexos* o *apéndices* (sección en la que irán los cuadros, diagramas, etcétera).

7.1 LA INTRODUCCIÓN

Una de las partes más importantes del trabajo es su *introducción,* ya que es la primera en leerse, y por lo tanto, la que da una idea somera, pero exacta, de los diversos aspectos que componen el trabajo. Se trata, en última instancia, de hacer un planteamiento claro y ordenado del tema de la investigación, de su importancia e implicaciones, así como

de la manera en que se ha creído conveniente abordar el estudio de sus diferentes elementos. Podría decirse, en consecuencia, que la introducción es un anticipo resumido de aquellos temas que después aparecen desarrollados en el trabajo a manera de capítulos específicos o secciones temáticas. En este sentido, sirve como guía y motivación. Bastará leer la introducción de un trabajo serio para decidir si interesa o no emprender su lectura a fondo.

La introducción no es, pues, un preámbulo que hay que rellenar de cualquier manera;[1] es, como se ha dicho, el lugar donde se plantean los problemas que abordará la investigación, los cuales serán analizados con detenimiento en el trabajo hasta probar una hipótesis o llegar a determinadas conclusiones que ayuden a aclarar las características del problema. Si esto es así, conviene entonces exponer desde el principio la intención del trabajo, sus límites e incluso el método de investigación empleado. Cabe señalar que si bien a veces es conveniente aclarar el sentido de la investigación, de ninguna manera deben anticiparse cuestiones específicas sobre el desarrollo de los temas de la misma y mucho menos llegar a conclusiones. Esto último se hará precisamente en la sección denominada *conclusión*, al final del trabajo; en la cual habrá que entresacar de manera clara, y también concisa, las conclusiones más importantes que pueden derivarse del desarrollo de los diversos aspectos tratados.

En términos prácticos podría decirse que una introducción obedece a la formulación de las siguientes preguntas que, antes de hacérselas el lector, se ha hecho ya el propio investigador:

¿Cuál es el tema del trabajo?
¿Por qué se hace el trabajo?
¿Cómo está pensado el trabajo?
¿Cuál es el método empleado en el trabajo?
¿Cuáles son las limitaciones del trabajo?

Se recomienda que la introducción se haga una vez terminado el desarrollo del trabajo, a fin de que no se propongan metas que no se van a alcanzar. En este sentido, no debe confundirse la introducción con el plan de trabajo que el investigador elabora al principio, antes de abordar el estudio de los temas propuestos. Se puede hacer una buena introducción solamente de un texto que se conoce de antemano; porque es el resultado de un gradual acercamiento analítico realizado me-

[1] No conviene, por ejemplo, adoptar un tono ampuloso, pero vacío, ni remitir a un marco de referencia tan amplio que desborde el tema: "sería ridículo remontarse al Diluvio Universal para hablar de la Conquista de México"; A. Moreno Toscano, Charlas sobre técnicas de investigación documental, El Colegio de México, septiembre de 1973.

diante la utilización de cierto método (o métodos). Asimismo, se recomienda que la amplitud de la introducción sea proporcional a la del trabajo, pues sería absurdo que aquélla aportara tantos datos como el desarrollo de éste. Si el trabajo es breve (sobre todo si no está dividido en secciones claramente diferenciadas o capítulos) conviene que la introducción se haga en los primeros párrafos del texto general, y no en sección aparte.

Aunque un trabajo más o menos extenso tenga su introducción, a fin de seguir un ordenamiento lógico y de ir entrando gradualmente en materia, cada una de las secciones o capítulos que lo forman llevará también un párrafo introductorio al tema expuesto, pero sin formular explícitamente la palabra "introducción" a manera de titulillo. La sección de conclusiones tendrá también, de la misma forma, una pequeña introducción.[2]

7.2 EL DESARROLLO

El desarrollo o cuerpo del trabajo es en esencia la fundamentación lógica, minuciosa y gradual de la investigación, cuya finalidad es exponer hechos, analizarlos, valorarlos y, algunas veces, tratar de demos-

[2] Es importante advertir que a menudo se confunde o incluso se fusiona lo que hasta aquí hemos llamado introducción y lo que suele entenderse por *prólogo*. O sea que, para muchos autores, un prólogo realiza las mismas funciones que una introducción; se trata entonces de una simple diferencia de terminología o de nomenclatura. En otros casos, escogiendo uno u otro término para designar a la primera sección de un trabajo, el investigador procura fundir intencionalmente las nociones que hasta aquí hemos atribuido a la introducción con aquellas que tradicionalmente se aplican al prólogo.

¿Cuál es entonces el concepto tradicional de prólogo? En un sentido amplio, un prólogo es un acercamiento más generalizador y personal al trabajo. Si bien es también un anticipo resumido del mismo, este adelanto se refiere casi siempre a la importancia que tiene el tema central de la investigación dentro de un contexto más amplio.

El prólogo tradicional, si es escrito por el mismo autor del trabajo, busca explicar las motivaciones personales que indujeron a realizarlo, los diversos obstáculos que tuvo que ir venciendo, los antecedentes que tiene el problema investigado, los textos publicados que ayudan al estudio del problema, las principales fuentes bibliográficas y de otra índole consultadas, y los agradecimientos a personas y/o instituciones específicas por haber contribuido a la buena marcha de la investigación realizada.

Si lo hace otra persona, además de la mayoría de los datos antes mencionados, se incluye una apología del autor, de ese trabajo en particular y/o de otras obras que publicó anteriormente. En este sentido, el prologuista buscará motivar al lector mediante una evaluación de los méritos intelectuales o científicos del autor, en general, y de su obra, en particular.

Cuando ocurre la combinación antes mencionada entre lo que tradicionalmente presenta una introducción y lo que contiene un prólogo, el ordenamiento casi siempre va de lo personal a lo objetivo; es decir, de lo que plantearía un prólogo a lo que abordaría una introducción. Cabe señalar, no obstante, que en estos casos hay investigadores que proceden a la inversa, e incluso otros que mezclan arbitrariamente elementos de ambas concepciones.

Por último, es necesario aclarar que además de manejarse los conceptos de introducción y/o prólogo, algunos investigadores utilizan también otras nomenclaturas para designar a esa primera sección del trabajo, mezclando generalmente los elementos de las designaciones antes citadas. Algunos de estos nombres son: *prefacio, presentación, proemio, exordio, palabras al lector, advertencia.*

trar determinadas hipótesis en relación con dichos planteamientos. En este último caso, formulada la hipótesis de trabajo y expuestos los hechos que integran el meollo de los diversos aspectos del problema, se desarrollan los argumentos cuya justificación lógica se propone.

Cada una de las secciones o capítulos, al abordar una frase o aspecto específico del problema estudiado, contribuye a esclarecer el panorama total del mismo. En trabajos más breves, el desarrollo seguirá una lógica interna similar, pero abordando el problema como un todo, sin considerar aspectos específicos que se analicen por separado.

Ya se ha visto (v. *supra,* p. 22) que en toda investigación documental el investigador necesita recurrir a diversas fuentes de información (libros, revistas, periódicos, documentos, etc.), para extraer de ellas las ideas o los datos que habrán de respaldar o refutar determinada hipótesis, o que servirán de base para el análisis de un tema específico. El desarrollo del trabajo consiste, entonces, en ir manejando creativa y ordenadamente (por capítulos) todo este material ajeno que se haya recopilado mediante el empleo de fichas de contenido (v. *supra*, p. 77), y cuyas referencias a sus respectivas fuentes de origen se dan en notas al texto como se verá en páginas posteriores (v. *infra*, p. 101).

Es evidente que la redacción del trabajo no consiste sólo en hilar las ideas o datos tomados de otros autores, sino en combinarlos con el análisis y la reflexión en torno a su sentido e importancia, para que el resultado sea un texto ameno y al mismo tiempo bien documentado.

7.3 LA CONCLUSIÓN[3]

"La conclusión es la última impresión que de un libro [o trabajo de investigación] retiene el lector, y ello obliga todavía más a exponer aquí las ideas con claridad." Por lo tanto, debe desprenderse en forma lógica de los planteamientos del trabajo y poner de relieve los resultados que el propio autor crea haber conseguido.

La *conclusión*, al igual que la introducción y el desarrollo, requiere de una estructura propia pero semejante a la de las otras secciones. Debe iniciarse, por tanto, generalizando los logros del trabajo a manera de introducción, para luego sacar en claro ordenadamente las ideas más relevantes que hayan surgido en cada capítulo como resultado de los aspectos en él planteados. Dichas ideas deben presentarse mediante una

[3] El trabajo de investigación no siempre requiere una conclusión. La ausencia o presencia de esta parte del trabajo está determinada por la naturaleza del mismo. Sin embargo, no debe eliminarse arbitrariamente, porque se da la impresión de que el investigador rehúye "meditar con su lector el significado del trabajo que llevó a cabo". Por ejemplo, una tesis sin conclusiones sería un trabajo incompleto. Carlos Bosch García. *La técnica de investigación documental*, 6a. ed., UNAM, 1974, p. 517.

redacción fluida, y no como una lista de simples conceptos; lo cual quiere decir que no se trata de un resumen de todo lo expuesto en el trabajo. Al final conviene llegar a conclusiones generales que constituirían la principal aportación del mismo.

Las conclusiones implican un retorno a la introducción: se cierran sobre el comienzo del trabajo, en el sentido de que se retoman las ideas propuestas y se formulan otras derivadas de las primeras mediante su análisis en el desarrollo. Esto significa que la conclusión no debe convertirse en una especie de "cajón de sastre" donde se incluyan todos los aspectos que por una u otra razón no fueron tratados.

A veces es pertinente complementar las conclusiones con un planteo general de las perspectivas del problema estudiado que aquéllas permiten entrever. En otras palabras, es posible que a partir de las conclusiones surjan nuevos temas para futuras investigaciones.

8

Citas

La cita, considerando el término de manera muy amplia, consiste en la exposición que hace una persona de las ideas que ha tomado de otra.

Debido a que casi todos los temas han sido tratados por otros investigadores, en el momento de realizar un trabajo de investigación se tiene que recurrir a ellos; de ahí la importancia de la cita, la cual es la presentación —ya textual, ya resumida— de aquellas ideas expresadas por otros autores, que sirven de apoyo al investigador, se contraponen a lo que él dice o proporcionan mayor información sobre determinado tema; en suma, es una manera de sustentar una teoría, y de indicar cuáles son las ideas aportadas por el investigador y cuáles no.

Es pertinente recordar que este material informativo debió recogerse en las fichas de contenido como uno de los primeros pasos del proceso de la investigación. En el momento de redactar el trabajo, los contenidos de estas fichas se convierten precisamente en las citas de él. Sin embargo, por diversos motivos prácticos no todas las fichas van a transcribirse; ya que muchas de ellas se recogieron con el objeto de ampliar el contexto general del tema para tener así una mejor comprensión del mismo. Esto significa que, en algunos casos, parte de la información puede ser repetitiva o secundaria. Por lo tanto, es necesario seleccionar las fichas que aporten realmente ideas sobresalientes o ilustrativas del punto que se está argumentando.

Por otra parte, no existe una relación de igualdad entre ficha textual y cita textual; es decir, en el momento de elegir una ficha textual para presentarla en el trabajo, ésta se puede transformar en una cita de resumen, o bien se transcribe sólo una parte de la misma y se resume el resto.

Como toda cita implica el uso de ideas ajenas, *siempre debe remitir, en nota, a la fuente de información* (v. NOTAS AL TEXTO).

Hay dos tipos de citas: *las textuales*, en las que además de las ideas se respeta la forma en que están expresadas; y *las de resumen,* en las que se vierten las ideas de un autor resumidas y expresadas mediante una redacción personal.

8.1 CITAS TEXTUALES

Estas citas deben estar integradas al texto no sólo en su aspecto formal, sino también en lo que se refiere al contenido; esto implica que deben ser analizadas o discutidas en el trabajo antes o después de presentarlas. Una cita textual que no sirva para apoyar o ejemplificar las ideas del investigador, o para ser refutada por él, no tiene ninguna función.

Como su nombre lo indica, estas citas reproducen el original tal como está escrito, respetando el léxico, la estructura gramatical, la puntuación, la ortografía y aun los errores. Sin embargo, el investigador dispone de ciertos recursos para adaptarlas a las necesidades de su trabajo (v. FICHAS DE CONTENIDO en su sección 6.2.1 que corresponde a fichas textuales).

Dentro de las citas textuales podemos distinguir citas breves y citas largas. La forma de integrarlas al trabajo varía según pertenezcan a uno u otro grupo.

8.1.1 Citas textuales breves

Se consideran citas textuales breves las que no pasan de cuatro líneas. Este tipo de citas se incorporan dentro del párrafo, y al hacerlo debe procurarse que haya una concordancia entre lo que se está diciendo y lo que dice la cita para que el párrafo no pierda fluidez. Siempre van entre comillas dobles (" ").

Ejemplo:

La guerra civil española fue campo fértil para la creación poética. El pueblo espontáneamente se lanzó a cantar sus angustias y penas, sus esperanzas y anhelos; en 1937 Emilio Prados recogió, como dice Puccini, "un *Romancero de la guerra española,* tras de realizar una atenta *selección* reunió un volumen con más de novecientas composiciones de poetas célebres, menos célebres y, sobre todo, desconocidos y anónimos [...]".[8]

[8] Darío Puccini. *Romancero de la resistencia española,* pról. y trad. de Jesús L. Pacheco, versión española de los poemas hecha por José Agustín Goytisolo y otros, 1a. ed. española ampliada de la 2a. ed. italiana de 1965, Era, México, 1967, p. 61.

Existe la posibilidad de que la cita que nos interesa presentar contenga a su vez una cita; en tal caso es necesario señalar con toda claridad cuál es el texto que corresponde al autor que nosotros citamos, y

cuál es el texto que él cita. Este último debe ir entre comillas francesas (« ») o simples (‘ ’) para que las comillas dobles se utilicen como antes indicamos.

Ejemplo:

En 1936 España había sido convertida por las grandes potencias fascistas de Europa en un campo experimental. La reacción popular brotó con el vigor revolucionario que suelen tener los pueblos que luchan por su liberación económica y social. "El momento español, o mejor, el momento antifascista en su primera fase, es [...] 'un momento', como ha descrito Italo Calvino, 'que era todo a la vez: revolución, realidad, moral y poesía'".[3]

[3] Italo Calvino. "Malraux da l'espoir a De Gaulle", en *Cinema Nuovo*, julio-agosto de 1958, núm. 134, p. 8, cit. por Puccini, *Op. cit.*, p. 56.

8.1.2 Citas textuales largas

El uso de la cita textual extensa puede estar justificado por las siguientes razones:

— Cuando es necesario presentar varias ideas del autor, que están íntimamente relacionadas entre sí.

— Cuando la idea que se quiere transcribir necesita de su propio contexto para precisarse mejor; es decir, que la idea en ella expresada es muy importante para el trabajo de investigación, y si se le elimina parte del texto o se le resume, pierde su fuerza y su claridad.

Este tipo de citas requiere una presentación distinta a la de las breves: se interrumpe el renglón en el momento en que debe entrar la cita y ésta se coloca en la siguiente línea; se sangra el margen izquierdo unos cinco o siete espacios y se escribe a renglón seguido, sin comillas.

Ejemplo:

En los mercados en los que predomina la población indígena suele haber ciertas características constantes que se repiten con regularidad. Hay puestos fijos y puestos ambulantes construidos con diversos materiales —madera o petate— y con diversas formas —con toldo y sin toldo, al ras del suelo o en alto—; sin embargo, dentro de este aparente caos hay, como dice Dinerman refiriéndose a Pátzcuaro, un orden y una tendencia a seguir ciertas reglas:

> [...] vendedores de todo tipo tratan de ocupar los mismos lugares cada semana. Productos de la misma clase tienden a estar agrupados; la plaza es entregada a los vendedores de frutas y verduras y a los de chile seco, que se agrupan en la calle que conduce a la basílica. En la pequeña calle que atraviesa la plaza dominan los vendedores de ropa, novedades y artículos domésticos, aunque están entremezclados con puestos de fruta [...]. Los portales son también el sitio preferido de hombres que venden sillas, puertas, mesas y gabinetes sin pintar, que hacen en Paracho.[1]

[1] Ina R. Dinerman. *Los tarascos: campesinos y artesanos de Michoacán*, tr. Carmen G. Chuaqui, SEP, México, 1974 (Sep-Setentas, 129), p. 70.

8.2 CITAS DE RESUMEN

Estas citas, a diferencia de las textuales, sólo se distinguen de lo expresado por el investigador porque llevan su referencia bibliográfica; pero al igual que ellas, deben estar integradas al texto de tal manera que no interrumpan el desarrollo del razonamiento.

Al redactar el trabajo son un buen recurso para presentar aquella información que es necesaria, pero no requiere de la precisión de una cita textual. Es recomendable su empleo para:

— Exponer a grandes rasgos la teoría propuesta por uno o varios autores.
— Situar históricamente un hecho, un autor, una obra, etc.
— Presentar los diferentes significados de un concepto.
— Dar los datos biográficos de un personaje.
— Ampliar el contexto de una cita textual.

Ejemplo:

Al analizar la tirada seis del *Poema de Mio Cid,* D. Alonso llama la atención, indirectamente, sobre la frecuencia de la yuxtaposición, o sea, de la relación que se establece entre las oraciones que forman período sin nexo gramatical que las una (aunque sí con nexo prosódico).[9]

[9] Dámaso Alonso. "Estilo y creación en el *Poema del Cid*", en *Ensayos sobre poesía española,* Gredos. Madrid, 1944, p. 74.

9

Notas al texto

La nota es una convención que permite proporcionar información adicional relacionada con el tema del trabajo, "sin interrumpir la secuencia lógica del texto"[1] que se está redactando.

Clasificación

Por la clase de información que proporcionan, las notas pueden ser de dos tipos: *de ampliación de texto* y *de referencia.*

Las primeras tienen como finalidad insistir en el mismo tema, verlo desde otro aspecto o precisar los conceptos enunciados. Algunas veces no es conveniente omitir esta información, y al mismo tiempo no se puede introducir en el texto, ya que su contenido es relativamente incidental.

Las segundas tienen la función de remitir a las fuentes de las que se ha tomado información, a otras fuentes que sirven para ampliarla o a otras partes del mismo trabajo.

Colocación

Según el tipo de nota que se esté utilizando varía la manera de situarla:

— La nota de referencia puede colocarse dentro o fuera del escrito (a pie de página o al final del capítulo o del trabajo). El criterio que se adopte debe respetarse de principio a fin del trabajo.[2]

[1] Se ha titulado de esta manera el capítulo porque en él se hace referencia tanto a las notas que se incluyen dentro del escrito como a las que se colocan a pie de página, final de capítulo o de libro.

[2] Ario Garza Mercado. *Op. cit.*, p. 130.

— La nota de ampliación de texto, por el contrario, siempre va fuera del escrito (a pie de página o al final del capítulo o del trabajo).

Como no es usual que en un trabajo se maneje sólo un tipo de notas, cuando las de referencia se introducen en el escrito se recomienda anotar a pie de página las de ampliación de texto y de bibliografía.

Presentación

El lugar donde se coloca la nota determina su presentación:

— Si las notas de referencia van dentro del texto se escriben entre paréntesis: inmediatamente después de las citas si se trata de referencias a la(s) fuente(s) de información, e inmediatamente después de aquella parte del escrito en que se quiere remitir a otras secciones del mismo trabajo, si son de referencia cruzada.

— Si las notas van fuera del texto deben cumplir con varios requisitos. Es necesario escribir en el texto una *llamada* que remita a la nota; esta llamada puede ser un número arábigo si se trata de trabajos en los que no se están manejando números; en caso contrario se utiliza como tal: cruces, asteriscos, estrellas, manos, etc., para evitar posibles confusiones. La llamada se puede colocar entre paréntesis dentro del renglón, o sin paréntesis, ligeramente arriba del mismo.

Las llamadas siguen una numeración progresiva;[3] pero es recomendable, en trabajos muy extensos y con múltiples notas, interrumpir la numeración al terminar un capítulo e iniciarla de nuevo en el siguiente.

El número o dibujo de la llamada se debe repetir al principio de cada nota, la cual, tanto si va a pie de página como si va al final del trabajo, se escribe de la siguiente manera: se deja un sangrado de dos o tres golpes de tecla en el primer renglón, y los siguientes se escriben a un espacio, iniciándolos en el mismo margen del resto de la hoja. Es recomendable dejar doble espacio entre una y otra notas.

Las notas que se colocan al final del capítulo o del trabajo deben ir en sección aparte con el título NOTAS (en mayúsculas) centrado en la primera página.

Las notas a pie de página deben ir separadas de la última línea del texto por un doble espacio. Además, se puede hacer una raya que indique gráficamente la separación.

Toda nota al pie debe quedar en la hoja en donde está su llamada; sin embargo, cuando no cabe toda la nota en su página correspondiente, se deja en ella parte de la nota y el resto se continúa en la que sigue sin indicar de nuevo la llamada. Se recomienda que el texto de la nota

[3] Algunos autores prefieren iniciar la numeración en cada página cuando se trata de notas al pie, pero esta forma ha caído en desuso.

se interrumpa de tal manera que el lector comprenda que ésta no ha terminado.

— Si en un mismo trabajo se utilizan notas dentro y fuera del texto, la presentación de las mismas se debe apegar a las indicaciones de los incisos anteriores.

9.1 NOTAS DE AMPLIACIÓN DE TEXTO

Las notas de ampliación de texto permiten incluir en el trabajo información muy variada; como es imposible proporcionar todas la modalidades, se han seleccionado aquellas que con más frecuencia se le pueden presentar al investigador, y son las siguientes:

— Para confirmar, ampliar o refutar, con citas de otros autores, una idea expresada en el trabajo.

Ejemplo de confirmación:[4]

La enumeración implica pluralidad de elementos. Muchos autores coinciden en considerar esa pluralidad a partir del número tres.[77]

[77] "[...] en la mente popular el primer número que se añade al dos ya forma el principio de una cantidad" (De Chasca, p. 263, nota 15). Aristóteles dice: "La palabra *ambos* y no *todos* señala a dos personas o cosas; tres es el primer número al que se ha aplicado la palabra todos" *(ibid)*. "Le *trois* s'emploie constamment pour le signe de la pluralité: c'est que ce nombre est le premier et le plus élémentaire des nombres pluriels." (El tres se emplea constantemente como signo de pluralidad: es que este número es el primero y el más elemental de los números plurales.) (Doncieux 04, p. XXV.)

Ejemplo de ampliación:

El conjunto de actividades que constituyen la *práctica social* puede dividirse en prácticas teóricas (especulativas) y prácticas empíricas. Me interesa dedicar este texto a las prácticas teóricas, de las cuales destacaré: 1. La práctica científica, 2. la práctica filosófica y 3. la práctica ideológica.[20]

[20] La práctica científica y la filosófica constituyen lo que llama Althusser, las dos "formas del saber".

[4] Como ya se indicó en la Introducción, en este capítulo se incluye una serie de ejemplos en los que se manejan párrafos textuales de diferentes autores con sus respectivas notas; para evitar confusión se han omitido las comillas y se han presentado sin el formato original. Aparece, por esta razón, una gran cantidad de "llamadas" y notas que no se deben confundir con las hechas por los autores de este libro. Para facilitar el manejo del mismo, todas las referencias a obras citadas como ejemplo se han remitido a una bibliografía especial (v. BIBLIOGRAFÍA DE OBRAS CITADAS COMO EJEMPLO).

Ejemplo de refutación:

Nos conviene, para ulteriores fines, dividir el encabalgamiento, por el grado de violencia, en tres tipos,[11] todos ellos registrables en la época modernista.

[11] Esta clasificación, pese a hacerse también tomando como criterio la diferente violencia del encabalgamiento, no coincide con lo que Dámaso Alonso establece entre encabalgamiento abrupto y suave. Véase su citado libro *Poesía española*.

— Para plantear una tesis general o diferentes aspectos relacionados con el tema de la investigación que no se van a tomar en cuenta en ese trabajo, pero pueden ser utilizados en estudios posteriores.

Ejemplo:

Mientras que un gran número de indígenas sufrió un proceso de aculturación debido a la presencia de puestos cercanos (West, *op. cit.*,: II), y quizá también debido a su incapacidad para conservar comunidades viables, otros muchos conservaron su carácter corporativo y continuaron trabajando sus tierras y especializándose en la artesanía.[13]

[13] Valdría la pena hacer especulaciones para averiguar hasta qué punto las comunidades artesanales conservaron su integridad en mayor grado que otras comunidades agrícolas; pero, sin embargo, este problema requeriría una investigación que va más allá de los fines de esta obra.

— Para explicar el significado de un término o una expresión.

Ejemplo de término:

Se explica, y con eso mismo se justifica y se sanciona,[3] la estratificación social por factores extrasociales, es decir por factores que se presume que están fuera de la voluntad humana, por factores que ya son dados en el momento de entrar en vida cada uno de los individuos que componen la comunidad.

[3] Me sirvo de la voz "sancionar" de acuerdo con el *Diccionario de la Academia Española* que la define como "Dar fuerza de ley a una disposición. Autorizar o aprobar cualquier acto, uso o costumbre". En Chile la voz sancionar se usa sólo en el sentido de castigar, o aplicar la ley para reprimir un acto contrario a ella.

Ejemplo de expresión:

Pero cuando el "salario social"[9] se extiende a la mayor parte del consumo individual, sus implicaciones económicas, sociales y psicológicas aparecen bruscamente.

[9] Es preciso no confundir "salario social" y "salario indirecto" o "ingreso de transferencia". Estas dos últimas formas de retribución sólo son *ingresos monetarios diferidos*, en tanto que el "salario social" se caracteriza por un reparto *en especie*. Tal confusión es corriente en los autores soviéticos y se repite especialmente en el nuevo programa del PCUS donde, bajo el término de "fondos sociales de consumo", se citan, mezclando todo en un revoltijo, los subsidios de enfermedad y pensiones de vejez, por una parte, y la instrucción y la asistencia médica gratuita, por otra.

— Para incluir datos biográficos, históricos, cronológicos, geográficos, estadísticos...

Ejemplo de datos biográficos:

Las pegadizas melodías de la música de las Tierras Altas no se han dado a conocer hasta el siglo XX, y eso principalmente por el interés de la señora Kennedy-Fraser; pero los acentos directos de las Tierras Bajas encontraron su expresión más bella en el siglo XVIII. Ellos constituyeron la poesía de Robert Burns,[14] el campesino inspirado.

[14] Robert Burns (1759-96). Hijo de un granjero de Ayshire, tomó la granja de Mossgeil en 1783 con su hermano Gilberto. Publicó sus poemas en Kilmarnock y Edinburgo, y visitó esta última ciudad en 1786. Fue nombrado para desempeñar un puesto en el servicio de cobranza del impuesto de consumos y se casó con Jean Armour en 1788. Fue trasladado a Dumfries en 1791.

Ejemplo de datos estadísticos:

Entonces Jruschov se decidió a lanzar su famosa campaña de las "tierras vírgenes" cuyo fin sería aprovisionar a las ciudades soviéticas de cereales independientemente por completo de los campesinos koljosianos, mediante el desarrollo intensivo de las granjas de Estado en Siberia.[15]

[15] En 1953 los Koljoses sembraron 132 millones de has. y los Sovjoses, 18.2 millones de has.; en 1961, las cifras eran respectivamente de 110.6 millones de has. y de 87.3 millones.

— Para presentar ejemplos o añadirlos.

Ejemplo de presentación:

La canción española, además de verter el contenido del verso corto francés en el molde del doble hexasílabo, traslada la rima en *í* a la rima en *ía* al traducir *amie: amiga*, como se puede ver en la mayor parte de las versiones.[135]

[135] "Dígame mi suegra, la mi siempre amiga" (Gil 56, p. 46), "suegra, la mi suegra, la mi siempre amiga" (Marazuela, p. 339), "madre, la mi madre, la mi siempre amiga" (M. Pelayo, p. 288), "la digo, señora, la muy siempre amiga" (Marazuela, p. 329).

Ejemplo de adición:

La subordinación adverbial de modo aparece solamente en el *Poema de Mio Cid* y hay ocho ejemplos:
Raquel e Vidas en uno estavan amos,
en cuenta de sus averes, de los que avien ganados (*Cid*, 100-101).
Ya salien los ifantes de Valencia la clara,
espidiéndos de las dueñas e de todas sues compañas (*Cid*, 2611-2612)[23]

[23] También: Cid, vs. 374-375; 557-558; 1125-1126; 1875-1876; 2288-2289; 3591-3592.

— Para dar la traducción de una cita en otra lengua, o el original de una cita ya traducida en el texto.

Ejemplo de traducción en nota:

En un caso se llega, con gracia, al tono desapasionado del proverbio:

32 = XIII
Non quero yo un hillello
illa I-samarello.[59]

[59] "No quiero un amiguito, /sino el morenito".

Ejemplo de original en nota:

A este propósito hay que recordar la admirable frase de Goethe:
"La obra que produce un individuo excepcional es también naturaleza, y entre todos los pueblos, antiguos o modernos, sólo el poeta ha sido poeta".[64]

[64] "Was ein vorzügliches Individuum hervorbringe sei doch auch Natur, und unter allen Völkern, früheren und spärteren, sei doch immer nur der Dichter Dichter gewesen", *Dichtung und Wahrheit, X (apud* Levy 1911, p. 45).

— Para indicar dudas acerca del origen de un hecho.

Ejemplo:

Muy pronto, el romancero creó[99] una variante del esquema, que conserva la disposición general (un verso para cada uno de los dos primeros elementos y dos versos para el último), pero donde desaparece el cuarto verso ampliatorio.

[99] O lo tomó de la épica, en donde existía algo parecido (cf. *Poema del Cid,* vs. 625-626).

— Para presentar datos curiosos.

Ejemplo:

El romance de *Alfonso XII* surge como una adaptación del romance de *La aparición* hecha a raíz de la muerte de la reina Mercedes, esposa de Alfonso XII (junio de 1878). Se popularizó con gran rapidez, debido sin duda al halo novelesco que rodeaba la figura de Mercedes a causa de su casamiento y de su muerte.[139]

[139] La familia real se opuso a que Alfonso se casase con Mercedes, su prima, por razones sociales y políticas, pero Alfonso amenazó con abdicar si no se permitía su boda. Es creencia general que la joven reina, que murió a los pocos meses de su matrimonio, fue envenenada por una hermana de Alfonso.

— Para expresar agradecimiento.

Ejemplo:

MÁS ANTICIPOS DE LA "VOLTE-FACE". A continuación hace el autor algunas referencias al *Decretum,* pero que por supuesto no se encuentran ni en el *Decretum* de Graciano, ni en ningún documento similar de que yo tenga noticia.[74]

[74] Mi discípulo Mr. Mac E. Barrick emprendió la laboriosa tarea de comprobar la falsedad de esas citas. Me complace expresarle aquí mi agradecimiento.

9.2 NOTAS DE REFERENCIA

Estas notas, de acuerdo con la función que cumplen, pueden ser: *de referencia a la fuente de información, de ampliación de bibliografía y de referencia cruzada.*

9.2.1 De referencia a la fuente de información

Son aquellas que proporcionan los datos que corroboran una cita, que dan crédito al autor de ella. Al mismo tiempo suministran al lector la información necesaria para consultar directamente las fuentes usadas.

Las referencias se hacen de diversas maneras, de acuerdo con el lugar donde se colocan y con el tipo de fuentes a las que remiten.

9.2.1.1 Referencias a fuentes directas (primarias)

Estas notas remiten a la fuente original, ya sea ésta escrita u oral, o a las fuentes que se van a utilizar con más frecuencia en el trabajo, explicando la manera de identificarlas. Indican que el investigador ha tomado las citas directamente de los textos de los autores citados.

Se pueden colocar dentro o fuera del escrito, pero también se puede hacer una combinación en donde se especifiquen en nota fuera del texto todas las fuentes de uso constante, y dentro de él, de manera abreviada, cada fuente en particular. Según el criterio adoptado varían, relativamente, los datos que se proporcionan.

— Existen dos formas de presentar por primera vez, dentro del texto, los datos de una referencia directa a la fuente de información:

a) Apellido del autor o de los autores, fecha de la publicación o de la exposición (si la fuente es oral), con o sin páginas. Cuando el apellido del autor se incluye en el escrito, no es necesario repetirlo en la referencia. Si se mencionan varias obras de un autor publicadas en el mismo año, a éste se añade una letra para identificar cada libro. Hay investigadores que cuando utilizan de un autor únicamente un libro, no proporcionan la fecha. Es recomendable anotar las páginas y, antes de ellas, si la obra tiene varios tomos, cuál de ellos se ha utilizado (v. *supra,* Presentación).

Ejemplo 1:

Se ha hallado en las raíces de crecimiento rápido de *Libocedrus* que las raíces laterales están más espaciadas y se originan a mayor distancia del meristemo apical que en las raíces de crecimiento lento (Wilcox, 1962 b).

Ejemplo 2:

Para hacer la estimación de las especies de plantas, se echó mano del inventario florístico realizado por las brigadas de campo del Estudio Botánico y Ecológico, en un radio aproximado de 9 kms., dentro del cual quedó incluido el predio de la comunidad, y de los estudios de Valdivia (1977); Delgadillo (1976); Riba y Pérez (1978), sobre epífitas, musgos y pteridofitas, respectivamente, llevados a cabo en áreas contiguas al predio campesino.

Ejemplo 3:

Cuando la *Sula leucogaster nesiotes* se encuentra en el medio acuático nada sobre la superficie del mar. Palmer (1962, p. 292) haciendo referencia a Murphy (1936) señala que el habitat de estas aves son los alrededores de las islas cercanas o lejanas del continente, que coincide con lo que nosotros observamos.

b) Apellido del autor, título (abreviado o no), con o sin páginas (v. *supra,* Presentación).

Ejemplo 1:

Gracias a la rivalidad entre el intruso Alvarado y los legítimos invasores Pizarro y Almagro tenemos un registro de las atrocidades cometidas contra los indios por el grupo de Alvarado (Hemming, *La conquista de los incas*, p. 187).

Ejemplo 2:

Hernando de Santillán acusó al malhadado Pedro de Ursúa de haber causado la muerte de todos los cargadores indios de su trágica expedición, para lo cual se llevó toda una provincia y despobló un pueblo de cristianos (Hemming. *Conq. incas, p.* 444).

— Fuera del texto también hay dos maneras de presentar la primera referencia directa:

a) Nombre del autor (nombre propio o inicial, apellido o apellidos); título de la obra; página[5] (v. *supra,* Presentación).

[5] Cuando se trata de una obra en varios tomos, se indica cuál se ha utilizado y después la página.

Ejemplo:

[1] I. Deutscher. *Trotsky, el profeta desterrado,* p. 221.

b) Nombre del autor, título de la obra y, además, todos los datos que se recaben en la ficha bibliográfica o hemerográfica, añadiendo al final las páginas (v. FICHA BIBLIOGRÁFICA y FICHA HEMEROGRÁFICA).

Ejemplo:

[1] I. Deutscher. *Trotsky, el profeta desterrado,* trad. José Luis González, 2a. ed., Era, México, 1971, p. 221.

Si la cita corresponde a una información oral se anota en la referencia quién la proporciona, qué día, mes y año. Se debe procurar no faltar a la exactitud, es decir, no deformar la idea expresada por el conferencista, maestro entrevistado, etc. Si es posible se procurará obtener la aprobación del autor y tras su aprobación indicar: *autorizado por*, o bien, *previo permiso de.*

— Cuando en una investigación se utiliza un conjunto de fuentes a las cuales se hace referencia frecuente en el escrito, para no repetir constantemente todos los datos de las obras se presentan éstos, completos, en una nota fuera del texto, en donde además se indica la abreviatura que identificará a cada obra. De esta manera, cuando se hace una cita sólo se incluye como referencia dentro del texto la abreviatura correspondiente.

Ejemplo 1:

El estudio descriptivo que propongo abarca las obras más significativas de Gabriel García Márquez (cuentos y novelas a partir de *La hojarasca*, 1955).[2]

[2] Remito a las siguientes ediciones. Me referiré a ellas mediante la abreviatura más el número de la página: *La hojarasca*, 3a. ed., Sudamericana, Buenos Aires, 1969 *(Hoj)*; *Isabel viendo llover en Macondo*, Estuario, Buenos Aires, 1969 *(Is)*; *El coronel no tiene quien le escriba*, 5a. ed., Era, México, 1968 *(Cor)*; *Los funerales de la Mamá Grande*, 9a. ed., Sudamericana, Buenos Aires, 1971 *(Fun)*; *La mala hora*, 2a. ed., Sudamericana, Buenos Aires, 1968 *(Mh)*; *Cien años de soledad*, Sudamericana, Buenos Aires, 1969 *(CAS)*; *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*, Barral, Barcelona, 1972 *(Er)*.

Ejemplo 2:

Nuestro novelista acude también a otras fórmulas metafóricas registradas en los manuales de retórica. Se trata esencialmente del giro inverso de la forma canónica, o sea nombre de animal + de + sustantivo objeto de la metáfora, o bien de la asimilación completa de cualquier entidad a un animal mediante un verbo cópula:

...la muerte es un animal con pezuñas (*Cor,* 63).
El único animal que se alimenta de carne humana es don Sabas (*ibid.*, 86).
Los domingos huelen a animal crudo (*Mh,* 152).
Era [la gitana] una ranita lánguida (*CAS,* 35).
[José Arcadio] se convirtió en un enorme animal de trabajo (*ibid.*, 102).
[Aureliano José] no era un niño asustado... sino un animal de campamento (*ibid.*, 131).
...no podían alcanzarla ni los más altos pájaros de la memoria (*ibid.*, 205).
Eres demasiado malicioso para ser un buen murciélago (*ibid.*, 332).
Todavía está muy biche (*Er,* 104).

En las siguientes referencias al mismo libro se pueden repetir los datos (principalmente si se ha seguido el primer criterio), o utilizar las abreviaturas tradicionales (v. *infra,* Abreviaturas de uso frecuente para sustituir referencias a fuente de información).

9.2.1.2 Referencias a fuentes indirectas (secundarias, terciarias, etc.)

Estas notas remiten a una fuente que no se ha consultado directamente, sino a través de otras obras que la citan.[6]

Este tipo de referencia se llama secundaria cuando entre el investigador y la fuente original hay solamente una fuente intermedia, que es la consultada. Si hay más de una se llama terciaria, y así sucesivamente (v. CITAS).

Se pueden colocar dentro o fuera del escrito, pero el orden de los datos es siempre el mismo: de lo indirecto a lo directo.

En estas notas, como en las directas, también se utilizan las abreviaturas cuando el libro no se menciona por primera vez (v. *infra,* Abreviaturas de uso frecuente...).

Ejemplo:

Mora en pocas palabras dijo, estos "cortos y envilecidos restos de la antigua población mexicana", aunque despertasen "compasión", no podían considerarse como la base de una sociedad mexicana progresista (*Revoluciones,* pp. 63-73, cit. por Ch. Hale, *Op. cit.*, p. 229).

— Cuando van dentro del texto se anota en primer lugar el autor citado y/o el título de su libro.[7] Después una de las siguientes palabras: *en, apud;* o bien, una de estas abreviaturas: cit. por, cit. en (v. APÉNDICE C). Por último el autor y la obra consultados directamente y las pá-

[6] Se recomienda citar directamente siempre que sea posible.

[7] Cuando el autor citado indirectamente ya se mencionó en el escrito, por lo general no se repite en la referencia. Hay ocasiones en que la referencia contiene el nombre del autor citado, pero no el título del libro; esto puede deberse a que el libro consultado no presenta este dato.

ginas. Estos datos finales se presentan de la misma manera que en la referencia directa dentro del texto.

Ejemplo:

El pueblo, impresionado por el fallecimiento de la joven de 18 años [Mercedes, esposa de Alfonso XII], hizo suyo el romance, y ya en julio de 1878 lo cantaban las niñas en los coros. (Pérez Galdós, cit. por M. Pidal 53, II, p. 386).

Si el investigador utiliza fuentes terciarias, tiene que añadir entre los datos del autor citado y los del autor consultado, aquellos que se refieren a la fuente intermedia.[8] En este caso, por la cantidad de datos, es preferible colocar la referencia fuera del texto (v. *infra,* ejemplo 2).

— Cuando van fuera del texto son muy semejantes a las anteriores, salvo que los datos de la obra consultada se proporcionan de la misma manera que en las referencias directas fuera del texto (v. *supra,* p. 104).

Ejemplo 1:

El pueblo, impresionado por el fallecimiento de la joven de 18 años [Mercedes, esposa de Alfonso XII], hizo suyo el romance, y ya en julio de 1878 lo cantaban las niñas en los coros.[140]

[140] Pérez Galdós, cit. por R. Menéndez Pidal. *Romancero hispánico (Hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e historia,* t. 2, p. 386.

Ejemplo 2:

Rousseau opina que "cuando se quiere estudiar a los hombres hay que mirar cerca de uno mismo; pero para estudiar al hombre es preciso aprender a dirigir la mirada muy lejos; primero hay que observar las diferencias, para descubrir las propiedades".[1]

[1] *Essai sur l'origine des langues,* c. VIII, cit. por Claude Levi-Strauss en "J. J. Rousseau pere de l'ethnologie", *Courrier del l'Unesco,* marzo de 1963, *apud.* Michèle Duchet. *Antropología e historia en el siglo de las luces,* trad. por Fco. González Aramburo, Siglo XXI, México, 1975, p. 278.

Abreviaturas de uso frecuente para sustituir referencias a fuentes de información

Después de la primera referencia, tanto directa como indirecta, no se repiten todos los datos bibliográficos, se usan abreviaturas convencionales (para mayor información sobre su empleo, v. APÉNDICE C).

[8] No es recomendable utilizar fuentes tan indirectas; pues la información pierde, en cierta forma, validez.

Las de uso más frecuente son:

— *Ibidem*, abreviado: *Ibid.* o *ib.*[9]

Se puede utilizar de dos maneras:

a) Cuando la referencia es la misma que la de la nota inmediata anterior (autor, título, edición, editorial, lugar, fecha), excepto en la página.

Ejemplo:

[1] I. Deutscher. *Trotsky, el profeta desterrado,* trad. José Luis González, 2a. ed., Era, México, 1971, p. 221.
[2] *Ibid*, p. 223.

b) Cuando la referencia es idéntica a la de la nota inmediata anterior incluso en la página (v. también *loc. cit.*).

Ejemplo:

[1] I. Deutscher. *Trotsky, el profeta desterrado,* p. 221.
[2] *Ib.*

— *Idem,* abreviado: *Id.*

Hay variantes en el uso de esta abreviatura; por ejemplo, algunos investigadores la emplean igual que *ibid.*; sin embargo, lo más frecuente es que sustituya al nombre del autor cuando éste es el mismo que en la nota inmediata anterior, pero la obra a la que se hace referencia no es la misma.

Ejemplo:

[1] I. Deutscher. *Trotsky, el profeta desterrado,* trad. José Luis González, 2a. ed., Era, México, 1972, p. 221.
[2] *Id. Trotsky, el profeta armado,* trad. José Luis González, 2a. ed., Era, México, 1970, pp. 19-21.
[3] *Id. Trotsky, el profeta desterrado,* p. 23.

— *Opere citato,* abreviado: *Op. cit.* o, en español, ob. cit. (sin subrayar).

Se emplea para hacer referencia a una obra ya citada, siempre y cuando no sea la inmediata anterior. Es decir, entre *op. cit.* y la obra a la que se refiere, ocurren una o varias interferencias. Éstas pueden

[9] Las palabras que en los libros aparecen con letra cursiva son equivalentes a las que se subrayan en los trabajos escritos a máquina.

ser de distinto tipo: notas de referencia a otros autores, de ampliación bibliográfica, de referencia cruzada, de ampliación de texto.

Sustituye únicamente al título de una obra; por lo tanto, debe indicarse el autor antes de la abreviatura y después de ella la página o páginas (si es necesario se menciona el tomo, el volumen o el capítulo).[10]

Ejemplo:

[1] Darío Puccini. *Romancero de la resistencia española,* trad. del pról. Jesús López Pacheco, versión española de los poemas por José Agustín Goytisolo y otros, 1a. ed. española de la 2a. italiana de 1965, Era, México, 1967, p. 61.
[2] Se está haciendo referencia a un movimiento antifascista en su primera fase.
[3] Para más datos consúltese el art. de Italo Calvino, "Malraux da L'espoir a De Gaulle", *Cinema Nuovo,* núm. 134, julio-agosto, p. 7.
[4] Puccini. *Op. cit.,* p. 57.

En el momento en que ya se han mencionado dos o más obras de un autor, no se puede utilizar esta abreviatura porque no sabríamos a cuál de ellas se hace referencia. En esos casos se presenta el autor, el título abreviado y los datos antes señalados.

Ejemplo:

[1] F. Engels. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana,* Ediciones de Cultura Popular, México, 1972, p. 193.
[2] *Id.* "Esbozo para la crítica de la economía política", en *Escritos económicos varios,* Grijalbo, México, 1966, p. 6.
[3] V. Lenin. "Federico Engels", en *Marx y Engels,* Progreso, Moscú, 1966, p. 15.
[4] F. Engels. *Ludwig...,* pp. 20-21.

— Artículo citado, abreviado: Art. cit. (sin subrayar).

Sustituye al título de un artículo y se emplea de la misma manera que *op. cit.* (v. APÉNDICE C).

Ejemplo:

[1] F. Hanssen. "Cuestiones de gramática: observaciones sobre la preposición para", *Bhi,* 13: 1911, pp. 40-46.
[2] V. Gili Gaya, *Curso superior de sintaxis española,* 9a. ed., Vox, Barcelona, 1954.
[3] *Cf.* con lo dicho por J. Guash. "La preposición: dificultades en su estudio", *BAAL,* 18: 1949, pp. 59-60.
[4] F. Hanssen. Art. cit., p. 42.

[10] Los datos que se indican después de la abreviatura son innecesarios cuando se hace referencia al contenido total de una obra y no a una idea que aparece en un lugar determinado.

— *Loco citato,* abreviado: *Loc. cit.*

Se puede usar de dos maneras:

a) Para citar el mismo autor, la misma obra y la misma página que en la nota inmediata anterior (v. APÉNDICE C, y en esta misma sección, *ibidem*).

Ejemplo:

[1] I. Deutscher. *Trotsky, el profeta armado,* p. 20.
[2] *Loc. cit.*

b) Para citar la misma obra y página de una nota anterior *no inmediata.* En este caso se debe anteponer a la abreviatura el nombre del autor.

Ejemplo:

[1] L. Trotsky. *La Revolución China,* p. 49.
[2] V. Jorge Plejánov. *Materialismo militante.*
[3] *Cf.* Bauberg *et al. Diccionario marxista de filosofía.*
[4] L. Trotsky. *Loc. cit.*

9.2.2 De ampliación de bibliografía

Estas notas remiten a otras fuentes que amplían, confirman o refutan la información contenida en el trabajo. Se acompañan de las abreviaturas v. (véase) o *cf.* (*confer,* confróntese); las cuales tienen, cada una, un uso particular (v. APÉNDICE C).

- V. Únicamente indica que hay otras fuentes en las cuales también se trata el tema expuesto.
- *Cf.* Se emplea para insistir en la consulta de otras fuentes, porque contienen una información que apoya o contradice lo expuesto en el trabajo.

Estas abreviaturas no tienen lugar específico de colocación, pero siempre anteceden a las fuentes;[11] las cuales, cuando aparecen por primera vez, se pueden presentar con todos los datos o sólo indicando autor y título de la obra, y en caso de volverse a mencionar, se sustituyen por las abreviaturas ya señaladas en las notas de referencia a la fuente de información (v. *supra,* Abreviaturas de uso frecuente...).

[11] Las fuentes precedidas por *cf.* o v. no aparecen siempre en la bibliografía general.

Ejemplo:

Tanto los hermanos del "Espíritu libre" como Francisco de Asís creían en una especie de panteísmo. Para los primeros, la inmortalidad del hombre[1] no consistía únicamente en que el alma se incorporara a Dios después de la muerte del cuerpo, sino que desde su misma esencia había sido divina, que lo había sido desde toda la eternidad, y seguiría siéndolo aunque habitara un cuerpo humano;[2] para Francisco la divinidad de la naturaleza y la divinidad de Dios eran casi lo mismo.[3] Sin embargo, unos fueron quemados por herejes, y el otro fue santificado; ¿por qué? La verdad es que Francisco no había sido un provocador habitual, su mansedumbre podía ser utilizada con astucia, sus mismos seguidores degeneraron con el tiempo,[4] en cambio los waldenses significaban un reto a la autoridad en el poder.

[1] Hubo muchas teorías opuestas a la existencia de una vida después de la muerte, *cf.* Jan Van Ruusbroec, *Werken*.

[2] "La esencia divina es mi esencia y mi esencia es la esencia divina [...] desde la eternidad el hombre era Dios en Dios [...]. El hombre no fue engendrado, pues desde toda la eternidad es inengendrable; y como no puede ser engendrado, es inmortal." Para más datos v. Norman Cohn. *En pos del milenio, revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*, p. 188.

[3] V. Barrows Dunham. *Héroes y herejes (Antigüedad y Edad Media)*.

[4] V. *ibid.*, p. 230. Para mayor información sobre Pedro Waldo y las órdenes de clérigos menores que buscaron la pobreza voluntaria, *cf.* Cohn, *op. cit.*, pp. 170 y ss. Sobre una interpretación marxista de la pobreza voluntaria como un movimiento de los oprimidos, *cf.* Grundmann. *Movimientos religiosos de la Edad Media*.

9.2.3 De referencia cruzada

Las notas de referencia cruzada son las que remiten de uno a otro lugar del trabajo cuando se necesita exponer un tema en diferentes partes del mismo. Su uso evita el desarrollo repetido de una misma idea.

En estos casos es conveniente señalar al lector las partes en que se encuentra la información. Por lo general la indicación se hace en donde el tema se trata brevemente, y se remite al pasaje en que se desarrolla con más profundidad. Al hacer la indicación se utilizan las palabras:

- *Supra*, para remitir a páginas anteriores.
- *Infra*, para remitir a páginas posteriores.

Ambas deben ir antecedidas de las abreviaturas v. o *cf.* Si se remite a una nota, a unas páginas, a una sección o capítulo del trabajo, se añade el número de la nota, el número de las páginas o el título de la sección o capítulo.

10

Apéndices

Se entiende por *apéndice* o *anexo* aquellas hojas que se añaden al texto para dar una información más amplia al lector. En realidad, un apéndice es una gran nota, por lo que suele colocarse antes de la bibliografía y después de las notas, cuando éstas van al final. Se presenta encabezado por la palabra APÉNDICE, en mayúsculas, colocada en el centro del margen superior de la página. Si hay varios, cada uno llevará o un número o una letra en orden progresivo (APÉNDICE 1, APÉNDICE 2; APÉNDICE A, APÉNDICE B) y empezará en página distinta. Además, a lo largo del trabajo se hace referencia a los mismos conforme se va necesitando, en nota fuera del texto o intercalada por medio de paréntesis.

Como en todo lo referente a estas cuestiones "técnicas", no existe una forma única de uso; hay muchas variantes que dependen del país, la editorial, la disciplina o ciencia de que trate el trabajo y aun de los gustos personales. En los apéndices suele incluirse la siguiente información:

— Notas complementarias excesivamente largas, que no son imprescindibles, pero cuya aparición es necesaria para una mayor comprensión.

— Textos completos que se están utilizando en el análisis, por ejemplo:

- El poema, cuento, etc., en estudio.
- Capítulos de un libro, o artículos de revistas, periódicos, etc.
- La correspondencia que se toma en cuenta a lo largo del estudio.
- Recortes de diarios, volantes, carteles, programas, etc.
- Panfletos, actas notariales, tratados, etc.
- Reglamentos, ordenanzas, disposiciones, etc.

— Textos inéditos completos, o la traducción personal de uno escrito originalmente en otro idioma.

— Textos originales, propios o ajenos, que proporcionen datos diferentes, por ejemplo:

- Por cambio de opinión del investigador en cuanto a la postura tomada a lo largo del escrito, una vez concluida su redacción, porque nuevos experimentos, lecturas o enfoques, le han convencido de ello.
- Porque ya estaba impreso el texto cuando se hizo necesario añadir más información similar y/o diferente.
- Por cambio de opinión de una edición a otra.

— Gráficas, mapas, diagramas, tablas, cronologías, glosarios, vocabularios, etc. Si éstos son imprescindibles para la comprensión del texto deberán ir dentro del mismo. Suelen colocarse al final para que el lector pueda consultarlos rápidamente y tenerlos, en un momento dado, juntos y a la mano.

— Modelos de ejercicios, nuevos ejercicios, antologías preparadas, respuestas programadas, etc.

Por último, es conveniente recordar que no toda nota larga debe ir en un apéndice, ni es éste el lugar donde se recoge todo el material que se olvidó incluir o analizar en el trabajo.

11

Bibliografía

La *bibliografía* es la lista de referencias a las fuentes de información utilizadas por el investigador, que suele presentarse al final del trabajo.

Aunque su nombre sugiere que en ella sólo se recogen datos de libros, incluye todo el material informativo utilizado en el trabajo: libros, revistas, periódicos, documentos, grabaciones, etc. Por lo tanto, para elaborarla son de gran utilidad las fichas bibliográficas, hemerográficas y de otros tipos que se han hecho durante la investigación, porque en ellas aparecen los datos que se aportan en esta sección.[1]

En trabajos muy breves es frecuente que se omita la bibliografía y los datos de las fuentes se den a través de las notas al texto; pero esto no es recomendable en trabajos extensos, porque se debe recordar que ésta es una importante sección de consulta para otros investigadores.

11.1 REQUISITOS FORMALES

Al presentar la bibliografía —no importa el tipo de que se trate, ni la forma en que esté organizada— se deben cumplir los siguientes requisitos:

— Comenzar en una página aparte identificada con la palabra BIBLIOGRAFÍA, la cual se escribe con mayúsculas en el centro del margen superior de la hoja.

— Empezar la primera línea de la referencia en el margen izquierdo y las siguientes, a renglón seguido, con ocho espacios de sangría para que destaque el apellido del autor.[2]

[1] Un dato que algunos autores omiten es el del total de páginas cuando se trata de un libro. Si es un artículo o capítulo sí se indica el número de páginas que comprende.

[2] Si por distintas razones no aparece el autor de una obra, el título de la misma inicia la referencia (v. APÉNDICE B).

— Dejar doble espacio entre una y otra referencia.

— Omitir la referencia al autor, mediante una línea continua de ocho espacios, cuando se incluyan dos o más obras del mismo, pues sólo se da este dato al mencionar la primera obra.

Ejemplo:

BIBLIOGRAFÍA

Báez, Ivette J. de *Lírica cortesana y lírica popular actual,* El Colegio de México, 1969 (Jornadas, 64).

Díaz, Joaquín. *Palabras ocultas en la canción folklórica,* Taurus, Madrid, 1971 (Cuadernos Taurus, 108).

Díaz Roig, Mercedes. *El romancero y la lírica popular moderna,* El Colegio de México, 1976 (Serie Estudios de lingüística y literatura, 3).

—"Un rasgo estilístico del romancero y de la lírica popular", *NRFH* (México, D.F.), 21: 1972, núm. 1, pp. 79-94.

Frenk Alatorre, Margit. "El mundo poético de la antigua lírica popular", en *Entre folklore y literatura (Lírica hispánica antigua),* El Colegio de México, 1971 (Jornadas, 68), pp. 49-95.

—*Lírica hispánica de tipo popular. Edad Media y Renacimiento,* sel., pról. y notas de..., UNAM, 1966 (Nuestros clásicos, 31).

Hatzfeld, Helmut. *Estudios de estilística,* Planeta, Barcelona, 1975 (Ensayos de lingüística y crítica literaria, 30).

Vansina, Jan. *La tradición oral,* tr. del francés por Miguel María Llongueras, 2a. ed., Labor, Barcelona, 1968 (Nueva colección Labor, 22).

La bibliografía exige una presentación un poco distinta cuando en las referencias hechas en las notas al texto sólo se escribe el apellido del autor y la fecha. En la bibliografía estos datos aparecen en primer término; además, las referencias a diferentes obras de un mismo autor se ordenan por su fecha de publicación, y si coinciden varias en el año, se añade a éste una letra para poder organizarlas.

Existen varias formas de presentación; una de ellas consiste en anotar el apellido, la fecha y, después de dos puntos, el nombre completo del autor[3] y los demás datos del libro. Como el año ya se indicó al principio de la referencia, se puede eliminar posteriormente cuando se trata de libros; en el caso de revistas es preferible repetirlo, por la unidad que forman volumen y año.

[3] Cuando se citan varias obras de un mismo autor, sólo en la primera referencia se anota el nombre completo.

Ejemplo:

BIBLIOGRAFÍA

Báez 1969: Ivette J. de Báez. *Lírica cortesana y lírica popular actual,* El Colegio de México (Jornadas, 64).

Díaz 1971: Joaquín Díaz. *Palabras ocultas en la canción folklórica,* Taurus, Madrid (Cuadernos Taurus, 108).

Díaz Roig 1972: Mercedes Díaz Roig. "Un rasgo estilístico del romancero y de la lírica popular", *NRFH* (México, D.F.), 21: 1972, núm. 1, pp. 79-94.

Díaz Roig 1976: *El romancero y la lírica popular moderna,* El Colegio de México (Serie Estudios de lingüística y literatura, 3).

Frenk 1966: Margit Frenk Alatorre. *Lírica hispánica de tipo popular. Edad Media y Renacimiento,* sel., pról. y notas de..., UNAM (Nuestros clásicos, 31).

Frenk 1971: "El mundo poético de la antigua lírica popular", en *Entre folklore y literatura (Lírica hispánica antigua),* El Colegio de México (Jornadas, 68), pp. 49-95.

También se utiliza esta otra forma: en una línea se escribe el nombre completo del autor; en la siguiente, debajo del nombre, el año; después el título y los demás datos.

Ejemplo:

BIBLIOGRAFÍA

Aptheker, Herbert *et al.*
1972. *Marxismo y alienación,* Península, Barcelona (Ediciones de bolsillo, 179).

Burroughs, Edgar Rice.
1963a. *Jungle tales of Tarzan,* Ballantine Books, Nueva York.

Burroughs, Edgar Rice.
1963b. *The return of Tarzan,* Ballantine Books, Nueva York.

Burroughs, Edgar Rice.
1964. *Tarzán de los monos,* Gustavo Gili, Barcelona.

Eco, Humberto.
1968. *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas,* tr. Andrés Bogler, Juncen, Barcelona (Palabra en el tiempo).

Por último, la bibliografía también se puede presentar con el nombre completo del autor, la fecha entre paréntesis y, en seguida, los demás datos.

Ejemplo:

BIBLIOGRAFÍA

Medina, José Toribio (1905). *Historia del tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México,* Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile.

Moreno Villa, José (1948). *Lo mexicano,* El Colegio de México.

Walsh, William T. (1943). *Felipe II,* Espasa Calpe, Madrid.

11.2 ORGANIZACIÓN DE LA BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía se puede organizar *por orden alfabético* de acuerdo con los apellidos de los autores; *por la clase de fuentes:* libros, revistas, documentos, etc. (v. APÉNDICE B, modelo 1); *por temas; por capítulos.* Muchas veces se combinan en una bibliografía varias de estas formas de organización, por ejemplo, se separa la bibliografía por capítulos, dentro de cada capítulo se hacen apartados de acuerdo con los diferentes temas, y la bibliografía de cada tema se ordena alfabéticamente (v. APÉNDICE B, modelo 2).

11.3 TIPOS DE BIBLIOGRAFÍA[4]

La bibliografía siempre es la lista de los datos de las fuentes de información; sin embargo, aunque con diferentes nomenclaturas, casi todos los investigadores distinguen los siguientes tipos:

— *Bibliografía de obras consultadas.* En ella se presenta todo el material informativo que el investigador consultó, haya o no sido incluido en el trabajo (v. modelo 2).

— *Bibliografía de obras citadas.* Esta bibliografía sólo contiene las obras que han sido mencionadas en el trabajo (v. modelo 3, p. 152 y ss.).

— *Bibliografía escogida.* Comprende únicamente las obras que se consideran básicas de acuerdo con el tema de que trata la investigación (v. modelo 4).

— *Bibliografía comentada.* Además de los datos de identificación de cada fuente, en esta bibliografía se incluye una pequeña reseña crítica sobre su contenido (v. modelo 5). Este tipo de bibliografía puede combinarse con alguno de los tres mencionados anteriormente.

[4] v. APÉNDICE B, donde aparecen diversos modelos de bibliografía.

12

Índices

En todo trabajo de investigación los índices son una parte necesaria, ya que por medio de ellos el lector puede, por un lado, obtener rápidamente un conocimiento global del contenido de una obra y, por otro, localizar con facilidad un tema específico. Conforme a esto último, cualquier índice debe proporcionar las páginas correspondientes, por lo que se tiene que elaborar cuando el trabajo ya esté mecanografiado.

La extensión y el tipo de investigación pueden exigir la aparición de más de un índice: el que nunca debe faltar en un trabajo es el *índice general.*

12.1 ÍNDICE GENERAL

Algunos autores utilizan diversas nomenclaturas para referirse a él: *tabla de contenido, tabla de materias, sumario,* o simplemente *índice.*

Éste consiste en una lista de temas y subtemas que han encabezado los capítulos y los subcapítulos.[1] Además, deben incluirse todas las otras partes que pueden integrar un trabajo: *introducción, prólogo, bibliografía, notas, apéndices, índices,* etc.

El índice general se debe presentar en una hoja distinta destacando en la primera línea las palabras ÍNDICE GENERAL o cualquiera de las otras nomenclaturas. Generalmente, del lado izquierdo de la hoja se colocan los títulos de las diferentes partes ya indicadas, tratando de destacar por medio del formato las secciones y las subsecciones; y del lado derecho, la página donde se inicia el desarrollo de cada una.

[1] No hay que olvidar que el esquema final del trabajo viene a constituir lo que sería la parte más importante del índice, es decir, lo que corresponde propiamente a la estructuración del desarrollo del trabajo.

Ejemplo:[2]

ÍNDICE GENERAL

PREFACIO 7

INTRODUCCIÓN 9

I. LA EXTRAÑEZA DE LAS PLASMACIONES CULTURALES DE LOS PUEBLOS PRIMITIVOS 21

1. La imagen deformada del hombre primitivo 22

2. Objeciones contra dicha imagen 26

3. Los seudo-objetivos 29

4. Los enunciados míticos no se dejan sustituir por otros de carácter científico 32

5. El concepto del progreso 48

II. MITO, CULTO Y JUEGO 54

1. El mito y el culto como conocimiento configurado del mundo 54

2. El culto como medio de comunicación 57

3. El culto como juego 61

a) El concepto del juego de Huizinga 62

b) El culto como fiesta 65

c) Referencia a la realidad y carácter de juego 72

En otras ocasiones los títulos de los subtemas se colocan uno seguido de otro sin guardar la relación de línea por título, de tal manera que si se quiere indicar la página donde se encuentra cada uno, ésta no se puede mantener en el margen derecho sino que se intercala entre título y título. Esta segunda forma funciona muy bien cuando cada tema principal contiene un gran número de subtemas y, sobre todo, cuando no se indican incisos subordinados a éstos.

[2] Tomado de Ad. E. Jensen. *Mito y culto entre pueblos primitivos,* versión española de Carlos Gerhart, FCE, México, 1966.

Ejemplo:[3]

ÍNDICE GENERAL

1. Lo fantástico 5

1.1 Las fronteras de lo fantástico, 5; 1.2 Algunos temas fantásticos, 23.

2. El arte fantástico 35

2.1 De la fantasía a lo demoniaco, 39; 2.2 El arte fantástico moderno, 48; 2.3 El arte fantástico en el siglo XX, 58.

3. La literatura fantástica 72

3.1 La literatura alemana, 74; 3.2 Los literatos de la lengua inglesa, 86; 3.3 La literatura francesa, 102; 3.4 Otras literaturas, 115.

Conclusión 120

Bibliografía sumaria 126

En cuanto al lugar que debe ocupar el índice existen varias posibilidades, por ejemplo, después del prólogo, prefacio y/o introducción; sin embargo, dos son las más funcionales: inmediatamente después de la portada o al final del trabajo.

12.2 OTROS ÍNDICES

En trabajos extensos o destinados a servir para consultas constantes, es recomendable que figure otra clase de índices, que registren, por orden alfabético, temas, nombres de personas, lugares, títulos, ilustraciones, etc., con el objeto de señalar al lector las páginas donde se mencionan en la obra. Dichos índices constituyen un repertorio de datos extremadamente valioso ya que, si el índice general proporciona una información global, estos índices facilitan la consulta de los detalles.

Según su contenido pueden ser:

— de ilustraciones, gráficas, tablas, etc.
— de autores o nombres de personas
— de obras o títulos
— temático o conceptual.

[3] Tomado de Louis Vax. *Arte y literatura fantásticas,* trad. de Juan Merino, 2a. ed., EUDEBA, Buenos Aires, 1971.

Todos son de gran utilidad, sobre todo el último tipo; ya que recoge los conceptos o temas más importantes de la obra, con el objeto de proporcionar las páginas donde se menciona todo lo relacionado con tal o cual concepto: definiciones, explicaciones, ejemplos, etc.; por otra parte, ayuda a encontrar las relaciones que se establecen entre los temas. Se le suele asignar distintos nombres, muchas veces arbitrariamente: *índice alfabético, analítico, temático, de conceptos, de materias,* etc. Sin embargo, con frecuencia tales títulos también son utilizados para designar algunas variantes de esta clase de índice; es decir, además de la información temática incluyen la de autores y títulos, la cual se fusiona y se ordena alfabéticamente. En otros casos, sólo se mezclan temas y autores o temas y títulos, lo que también da lugar a que aumente la gama de nomenclaturas.

La manera de presentarlos varía mucho en cuestiones de detalle; pero la mayoría de los autores coincide en colocar los datos ordenados en dos columnas.[4] Se comienza con la palabra (concepto o nombre propio, sea de autor, obra, lugar, etc.) que se quiere destacar, y en seguida se señalan las páginas donde se menciona, indicando no sólo aquellas que desarrollan la idea como tema central, sino también las que lo hacen periféricamente. Se recomienda resaltar los números de las páginas correspondientes al tema central.

Conviene detenerse un poco en los índices temáticos, ya que su elaboración y manejo son más complicados. En ellos abundan las referencias cruzadas, las cuales son de gran utilidad. Así, por ejemplo, si se registra la palabra *chamán,* se señalan las páginas donde se analiza , y si guarda cierta relación con otros conceptos, se indica el dato para que se le busque en otro lugar del mismo índice; en tal caso llevaría una anotación de este tipo: (*véanse también hostilidad; enfermedad*). Por otro lado, es importante mencionar al mismo tiempo otros conceptos que no están registrados en forma alfabética en el índice, pero que se refieren directamente al concepto clasificado: *chamán* se relaciona con *sacerdote, curación de enfermos, profecías, viaje al más allá.*

Ilustra todo lo anterior el siguiente ejemplo:[5]

Chamán, 58, 134, 159, 165 ss., 353, 377, 385; curación de enfermos, 259 ss., 271; lucha (*véanse también hostilidad; enfermedad*), 261 s., 263 s., 269, lucha con espíritus, 261 ss., 373 ss.; profecías, 126, 265 ss.; pruebas, 261; sacerdote, 271 ss.; viaje al más allá, 124, 267, 386.

[4] En algunos libros la página se encuentra dividida en tres columnas.
[5] Jensen, *Op. cit.*, p. 400.

Ejemplo:[6]

Gramática: 6, 13, 15, 21, 23 ss; —artificial, 28; comparada, 4; —generativa, 15, 24, 26, 30, 44, 46; —de Port-Royal, 23; —transformacional, 24, 31, 44.; —inferencia, relación de—, 34.

[6] André Martinet. *La lingüística. Guía alfabética,* trad. Carlos Manzano, Anagrama, Barcelona, 1972, p. 478.